

EL LIDERAZGO ESPIRITUAL DE MAGDALENA SOFÍA BARAT¹

KILROY, Phil, *The Society of the Sacred Heart in Nineteenth-Century France*. Cork University Press 2012, cap 5, pp. 201-234. (Traducción Rosa Carbonell rscj)

Introducción

En 1853 Magdalena Sofía leyó una nueva biografía de Joseph Varin:

Cuántos recuerdos se han despertado en mi alma enternecida, pero también cuántos remordimientos. No se ha podido decir todo, me arrepiento algunas veces de no haber escrito tantas cosas interesantes [sobre nosotras, Sociedad del Sagrado Corazón] que se le han debido pasar al autor, o que, teniendo que ver con nosotras, puede ser que solo nosotras las conozcamos. Ahora soy demasiado vieja para ponerme a ello, y además ¿dónde encontraría el tiempo? Al menos estamos satisfechas por poseer lo esencial².

Pero, de hecho, Sofía Barat dejó “información esencial” en un extenso archivo de catorce mil cartas, dos diarios y un testamento. Como su proceso de canonización empezó enseguida de su muerte, a todas las personas que tenía cartas suyas, dentro y fuera de la Sociedad del Sagrado Corazón, se les pidió que las entregaran, creando así un archivo de documentos fundamentales de consulta inmediata. Adèle Cahier, secretaria de Sofía Barat durante muchos años, anotó y catalogó cuidadosamente este gran material que muestra a Sofía Barat en su despacho, día tras día, desde 1800 a 1865. Las cartas siguen la lenta creación de la Sociedad del Sagrado Corazón y manifiestan el espíritu con que Sofía gobernaba las comunidades. En sus cartas a los papas, obispos y sacerdotes, a las familias de los miembros de la Sociedad y a las autoridades civiles se expresa de manera formal y protocolaria. Estas cartas tienen un formato y un estilo redaccional que le permitían manejarse con habilidad en distintas situaciones y llevar adelante sus objetivos para la Sociedad. De manera parecida, sus cartas circulares a la Sociedad, generalmente para comunicar la preparación o el resultado de los Consejos Generales, también tienden a ser formales, bastante distantes. Son cartas de gobierno y de administración.

Por el contrario, en las cartas de a los miembros de la Sociedad y a su familia, Sofía Barat se muestra espontánea y, en la mayoría de ellas, desinhibida. Estas cartas son borradores, enviados sin corregir. Sofía Barat escribe bastante inconscientemente, y nunca imaginó cuántas de sus cartas se conservarían. Ciertamente, nunca sospechó que serían minuciosamente examinadas durante el proceso de su canonización. En esas cartas personales es donde se manifiesta la espiritualidad de Sofía Barat, día tras día y año tras año, en su relación con las personas y los asuntos de la Sociedad. Sus comentarios, sus consejos, sus decisiones, sus innumerables sugerencias y propuestas para

¹ En noviembre de 2010 di esta charla, en una versión breve, con ocasión del traslado de los restos de Sofía Barat desde Bruselas a la iglesia de San Francisco Javier en París, frente al Hotel Biron, actualmente Museo Rodin.

² Sofía Barat a Esther d'Oussières, París, 26 diciembre 1853. También a Louise de Limmingue, París, 9 marzo 1859.

debatir e intercambiar ideas, todo ello revela su espiritualidad. Cada carta contiene una serie de elementos. Empieza saludando y dando noticias de la Sociedad (incluso de su propia salud), continúa con los asuntos administrativos o personales, y generalmente termina con una reflexión espiritual y un consejo. Las cartas se leen como una conversación escrita, y algunas son muy largas.

Según el contexto, las cartas de Sofía Barat tratan de cómo gobernar bien la Sociedad, y especialmente de la vitalidad de las comunidades y los colegios. Tratan temas que tienen que ver con los miembros de la Sociedad, con sus necesidades personales y sus trabajos. Algunas tratan de la admisión o despido de sus miembros; otras debaten aspectos legales que surgen de las dotes o pensiones que las familias dan a la Sociedad. En sus cartas a las superiores o a las directoras de los colegios Sofía manifiesta un vivo interés respecto al nivel de educación que se imparte en los internados y en las escuelas para pobres. Trata también temas de salud en los colegios y en las comunidades, y presta especial atención a la calidad de la comida en ambos. Cuando lleva a cabo los nombramientos de las líderes, ya sea en las comunidades o en los colegios, les indica cómo pueden influir en los miembros de la comunidad o en las estudiantes de los colegios. Guía personalmente a las líderes de las comunidades y las exhorta, a su vez, a cuidar las necesidades espirituales de la comunidad. Se refiere constantemente tanto a la formación continua, tanto desde el punto de vista espiritual como práctico, de todos los miembros, ya sean religiosas de coro o hermanas coadjutoras. Habla sin cesar de temas financieros: la compra y la venta de las propiedades, negociando con las autoridades civiles y eclesiásticas, insistiendo en la viabilidad económica y en evitar las deudas.

Las cartas fueron para Sofía Barat el instrumento fundamental de comunicación con los miembros de la Sociedad, junto con las visitas a las comunidades, cada vez menos a partir de 1850. A medida que la Sociedad se extendía, las cartas de Sofía se hicieron más abundantes. A pesar de la presión por falta de tiempo, sus cartas suelen ser largas y reconoce que le es más fácil escribir una carta larga que una corta. Su tono es directo y realista, pragmático y comprometido, a veces brusco y lacónico, con frecuencia lleno de ironía. Pueden ser hirientes y enfurecidas, especialmente si siente que la receptora no está completamente comprometida con su tarea o no ha captado las implicaciones de actuar o dejar de hacerlo en situaciones críticas. Y sin embargo puede haber un deje de ternura y de comprensión en esas mismas cartas, un comentario irónico y desaprobador, en un esfuerzo por suavizar la brusquedad de sus observaciones. Al escribir, con gran naturalidad entreteje citas de los evangelios y de las cartas de San Pablo. Cita especialmente los evangelios, sobre todo el Evangelio de San Juan, y muchas de las cartas de San Pablo, sobre todo a los Romanos, Colosenses y Corintios. Cita a Horacio, a Virgilio y a Ovidio. Le gusta comparar las situaciones de las que trata con las fábulas de La Fontaine. Cita a Teresa de Ávila, a Montaigne, a Malebranche y a Voltaire, e incluso a Napoleón cuando se refiere a los periódicos del día, *La Quotidienne*, *Ami de la Religion*, y *Gazette de France*. Además conoce una gran cantidad de refranes franceses que le permiten expresar sus puntos de vista con claridad y realismo³.

³ Jeanne de Charry señala que las cartas de Sofía Barat, editadas y publicadas a finales del siglo XIX, con frecuencia omiten algunos párrafos, especialmente relacionados con su familia, sus sentimientos o las finanzas.

Sofía Barat y su forma de gobierno respecto a los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón

Desde su fundación en 1800, la finalidad de la Sociedad del Sagrado Corazón fue llevar el mensaje de Cristo a un país destrozado por la Revolución. Esta aspiración se simbolizaba y se expresaba en la espiritualidad del Corazón de Jesús traspasado en el Calvario. A lo largo de su vida y en su liderazgo, Sofía Barat vuelve a ello como a una brújula, y es la base de su enseñanza espiritual. Daba por sentado que cuando algunas mujeres pedían entrar en la Sociedad se comprometían a crecer espiritualmente y estaban dispuestas a dar los pasos necesarios para alcanzar ese objetivo. Su dirección, en todas las etapas de la vida, es franca y clara y llama a cada una a avanzar desde donde está hacia donde puede estar. Una vez que estas bases se han establecido, Sofía invita a cada persona a elegir conscientemente seguir avanzando y profundizando en el camino espiritual. Al animarlas les menciona con frecuencia la alegría y la plenitud de quienes responden a Cristo con libertad y generosidad.

Pero continuamente les avisa de que el precio es alto, de que no hay atajos; solo siguiendo a Cristo en el camino al Gólgota puede cada una alcanzar la alegría de la Pascua. Desarrolla esta idea de diferentes maneras: habla de la contraposición entre la criatura y Dios; describe cómo el Espíritu de Dios transforma la naturaleza humana; destaca el poder de la resurrección en nuestras vidas; habla de la acción de Cristo en nuestro mundo interior y su impacto en nuestro ser más profundo; se centra en la pasión de Cristo como fuente de crecimiento; empuja a las personas a avanzar conscientemente y a vivir con profundidad; asume que la naturaleza humana no se destruye en el proceso de crecimiento espiritual, sino que se transforma. En sus orientaciones a los miembros de la Sociedad Sofía Barat esboza un itinerario de conocimiento propio y de generosidad que conduce a la transformación en Cristo. Este camino está presente desde el principio, pero se va asumiendo y afinando con la experiencia⁴. Cuando sus cartas se leen en el contexto de su biografía se percibe claramente que lo que Sofía pide a los miembros de la Sociedad es lo mismo que se pide a sí misma. Sus consejos son prácticos y básicos, especialmente en las etapas iniciales del itinerario espiritual.

El camino del conocimiento propio

En todas las etapas de la vida Sofía Barat insiste en el conocimiento propio y en la importancia de desarrollar la capacidad de reflexión. Continúa avisando del peligro de que la Sociedad viva una doble vida si sus miembros no conocen sus luces y sus sombras. Sin esta consciencia, los miembros de las comunidades no pueden comprender la influencia que tienen en las demás, para bien y para mal. Sofía Barat les pide que sean responsables de su vida y de sus acciones, en las comunidades en las que viven y en las tareas que asumen en ellas y en los colegios. Este consejo sincero es esencial para manejar las dificultades en la relación, las diferencias de opinión y las que proceden de los distintos ambientes sociales. Sin esto, los problemas se vuelven

⁴ Las cartas de Sofía Barat entre 1804 y 1820, especialmente a Philippine Duchesne, Thérèse Mailluclieu, Émilie Giraud y Adrienne Michel manifiestan cómo Sofía fue avanzando como líder espiritual.

insolubles, en las comunidades y en los colegios, y acaban en posturas contrapuestas⁵. Sofía no llegaba a todos los miembros, pero podía preparar a las líderes, confiando en que si cada una se comprometía seriamente en el camino espiritual, llegaría a comprenderlo, como ocurrió con Marie de la Croix en 1828:

Pido al Señor que la ilumine, hija mía, porque debo decirle que no conoce usted más que sus cualidades, pero no conoce sus defectos. El demonio la engaña sin que se dé cuenta; sus intenciones son buenas, es verdad, pero es necesario que la prudencia y la discreción acompañen sus actos. Si reza, el Espíritu Santo subrayará lo que yo quiero insinuarle, porque, sin creerme inspirada, creo que sin embargo tengo razón⁶.

Siete años después, le recordaba a Marie de la Croix:

No haga planes a escala demasiado grandiosa. No pierda de vista sus anteriores trabajos tan poco calculados en Lille e incluso esta reparación de Conflans, tan inútil y que todavía no se ha podido pagar; y que en parte ya no sirve para nada. Nos arruinamos con tantos cálculos falsos. No le recuerdo estas cosas por gusto, ya lo he puesto todo en manos de Nuestro Señor, pero sí para recordarle, hija mía, que debemos servirnos sabiamente de nuestras faltas para no repetir las. Sin eso ¿de qué serviría la experiencia? Espero que saque provecho de esto⁷.

Algunas en la Sociedad se ofrecían a ser líderes o esperaban serlo, pero no tenían capacidad para esta tarea. A estas había que decírselo con toda verdad:

Sin confesárselo, no es usted bastante indiferente respecto al ejercicio de la superioridad. Conoce sus medios y su deseo del bien, pero aun teniendo muchas cualidades esenciales, le faltan algunas necesarias. No tiene usted bastante serenidad, porque exagera las buenas y las malas cualidades, no es usted bastante interior, cuenta demasiado con sus medios y no bastante con Dios, quiere hacer demasiado, en una palabra: es usted demasiado activa. Ejecute bien sus cargos actuales y hará un gran servicio a la Sociedad⁸.

A otra, que tenía dificultades con alguien de su comunidad, Sofía le dijo que el atolladero se iba a resolver enseguida, porque los cambios estaban ya en camino. Pero mientras tanto, su tarea consistía en crecer en conocimiento propio:

Sería muy necesario que se conociera usted a fondo, que sondeara su interior, y sobre todo que se convenciera de que usted no es nada y que no debe apoyarse más que en Dios solo y en su gracia. Este tiempo de prueba pasará, solamente sea muy fiel en humillarse, en vencer sus tentaciones

⁵ Sofía Barat a Louise de Limminghe, París, 2 octubre 1824.

⁶ Sofía Barat a Marie de la Croix, París, 22 agosto 1828. También a Marie Balastron, Amiens, 11 marzo 1809; a Hypolite Lavauden, París, 17 octubre 1838; a Marie de Tinseau, Conflans, 11 diciembre 1845; a Emma de Bouchaud, Conflans, 17 julio 1849; a Onésime de Curzon, París, 19 agosto 1846 y 8 diciembre 1856.

⁷ Sofía Barat a Marie de la Croix (en Lemberg), Conflans, 30 septiembre 1845. También a Suzanne Geoffroy, París, 27 julio 1821; a Aimée d'Avenas, Poitiers, 2 enero 1849; Poitiers, 22 enero 1849; París, 8 abril 1849; a Sophie Dudrunska, París, 25 julio 1860; París, 11 octubre 1862.

⁸ Sofía Barat a Alexandrine de Riencourt, París, 23 octubre 1828; a Marie d'Olivier, París, 24 diciembre 1828; a Adeline Assailly, París, 12 abril 1858; a Sophie Dudrunska, París, 11 octubre 1862; 18 octubre 1862; París, 25 octubre 1862.

respecto a la persona que se las provoca. En algún momento comuniqué a las superiores los abusos que usted ve para que por lo menos ellas los conozcan⁹.

Cuando Sofía Barat sentía que la persona estaba decidida a seguir avanzando espiritualmente, la animaba sin cesar, con frecuencia durante años:

Su voluntad es corresponder a su amor y no negarle nada. Es todo lo que el Divino Corazón pide de usted; Él no exige que seamos perfectas de golpe, sino que nos esforcemos todos los días en la medida en que la gracia actúa en nosotras y la luz del Espíritu Santo nos ilumina. Pero, ay, con qué frecuencia no prestamos el oído de nuestra alma a esta divina Palabra: la disipación, la actividad natural y nuestras otras pasioncillas ponen obstáculos e interceptan el camino de estas inspiraciones y de sus luces, que recibiríamos a torrentes si fuéramos fieles¹⁰.

Además de avanzar en conocimiento propio, Sofía Barat pedía a las líderes que reflexionaran sobre el modo de ejercer su autoridad para el bien de las demás. Decía a Irène de Ferry en 1862 que era demasiado nerviosa, un poco rígida y fría. Sofía le pedía que rezara sobre ello y viera qué luz podría recibir, especialmente acerca de la manera en que su liderazgo influía en la comunidad y en el colegio¹¹. Unía sus observaciones con las quejas en el colegio acerca de la escasez de comida, sabiendo, por propia experiencia, que la rigidez y los asuntos que tenían que ver con la comida estaban relacionados con frecuencia y que se daban en la misma persona:

Espero de Su bondad que le ayudará en una posición en la que debería usted ser santa para vivirla con mérito y perfección. Es verdad, hija mía, que el modo de hacerse santa consiste en que, olvidándose a sí misma y de sus propios intereses, no busque más que la gloria del Corazón de Jesús y el bien de las almas que nos están confiadas. Entonces, sintiendo su impotencia, sus miserias, los obstáculos que nuestros defectos ponen a los frutos de nuestra misión, debemos elevarnos sobre nosotras mismas y arrojarnos con un abandono absoluto entre los brazos de Jesucristo; si no, si nos apoyamos sobre el yo, sobre sus recovecos, caeríamos en un laberinto del que no podríamos salir. Viva llena de confianza, querida y buen Madre, en Aquel que la ha puesto en este cargo, tendrá su apoyo, su ayuda, siempre que recurra a su Corazón con confianza y amor. Sea más humilde que nunca, que esta virtud salga por todos sus poros, si puedo expresarme así, en sus palabras, en su trato y finalmente en su relación con todas¹².

Eliane Cuënot era la ecónoma de la comunidad en la *Rue de Varenne*, en París, y tenía dificultad en su trato con algunas de las compañeras de Sofía, especialmente con la ecónoma general de la Sociedad, Henriette Coppens, y con la secretaria general, Adèle Cahier. Sofía

⁹ Sofía Barat a Josephine Buesan, Conflans, 13 diciembre 1845. También a Louise Combalot, París, 13 octubre 1838; a Eugénie de Bouchaud, París, 27 agosto 1852.

¹⁰ Sofía Barat a Alida Dumazeaud, La Ferrandière, 12 enero 1852; Quadrille (Bordeaux), 23 noviembre 1848; París, 13 junio 1849. También a Adèle Davidoff, Montet, 25 agosto 1836; a Eulalie de Bouchaud, Roma, 21 febrero 1837; a Valérie de Bosredon, Roma, 26 mayo 1845; a Stanislas Verhulst, (Manhattanville), París, 23 abril 1856; a Constance Thomassin, París, 21 mayo 1858.

¹¹ Sofía Barat a Irene de Ferry, París, 15 septiembre 1862. También a Elisa de Bouchaud, París, 13 noviembre 1862; París, 29 Octubre [1864].

¹² Sofía Barat a Irène de Ferry, 29 octubre 1856; 26 noviembre 1856. También a Rosalie Debrosse, París, 25 mayo 1852.

comprendía que su tarea era complicada y le ofreció una posibilidad de resolver las tensiones, o por lo menos de aliviarlas:

No puedo insistirle demasiado en que ponga todo lo que su espíritu religioso y su delicadeza le inspiren en relación con nuestras Madres, sobre todo con la M. Henriette; ofrézcale sus servicios cuando los necesite y dígame *Amén* a todo de buenas maneras; guarde todas sus dificultades para mí; nuestro buen Maestro nos ayudará siempre que no busquemos más que su gloria y la realización de su voluntad. Actúe igual con la M. Cahier, que trabaja su carácter, haga usted lo mismo; ordinariamente no se puede ser perfecto en un día; imite el silencio de Jesús, Él, la Palabra eterna; es muy verdad que el silencio es más excelente que todo lo que se puede decir cuando la necesidad no obliga¹³.

Sofía Barat siguió animando a Eliane Cuënot, que sentía que su trabajo no era ni visible ni valorado. En 1862 Sofía le sugirió que afrontara este tema en su interior, en vez de enterrarlo en el resentimiento. Podía aprender mucho de esta experiencia:

Esperaba sus noticias, querida Elianne, desde hace semanas, el tiempo me ha parecido largo. Temía que estuviera enferma y acerté. Está usted mejor, hija mía, intente estar más tranquila, sus impresiones tan vivas, tan profundas, afectan a su físico. Pido al Corazón de Jesús que le dé la inteligencia y el amor por la vida oculta. ¡Ah! ¡Si conociera usted este don de Dios! ¡Qué feliz sería de tener parte en él! No tengo más que un momento y no puedo extenderme sobre este tema tan atractivo para un alma interior y que estudia al Corazón de Jesús¹⁴.

Sofía Barat sabía que las distintas funciones tienen un papel central y crean camarillas de poder en una comunidad y en un colegio, y no solo entre los líderes, sino también en todos los cargos, como las maestras generales, las cocineras, las enfermeras, las encargadas de la granja, las ecónomas. Al señalárselo, Sofía Barat luchaba para que fueran conscientes del objetivo fundamental de su vida, pidiéndoles que fueran honradas consigo mismas y con ella. Cuando Marie de Tinsseau le escribió con sinceridad contándole sus luchas, Sofía respondió afectuosamente:

Un alma inexperta todavía en la profundidad de los caminos de Dios, pero que no teme ser iluminada, reconoce de buena fe su ignorancia, incluso sus faltas y, con rectitud y una voluntad decidida quiere repararlas, evitándolas con la mayor fidelidad en su vida diaria. Ha comprendido usted todo esto, hija mía, ha aceptado la humillación del pasado y la abnegación que le impone el futuro; lo repito, es una verdadera operación del espíritu de Jesús; aprecie esta divina Luz y no camine ahora más que a su resplandor; le costará, sin duda, el vigilar así la naturaleza e impedir que domine y actúe en usted; pero la costumbre de vigilar sus actos, que debe aceptar sin rechazo, y una entera libertad de espíritu harán que esta práctica sea fácil y consoladora. ¡Es tan suave obedecer a las inspiraciones de la gracia que hacen penetrar la paz de Jesús hasta el fondo del alma! ¿No es este

¹³ Sofía Barat a Eliane Cuënot, La Ferrandière, 29 diciembre 1851; La Ferrandière, 30 diciembre 1851. También a Gertrude de Brou, París, 15 agosto 1854.

¹⁴ Sofía Barat a Eliane Cuënot, París, 27 noviembre 1862.

el más delicioso de los dones que el Divino Corazón derrama sobre aquellos que Él ama y que corresponden a su amor?¹⁵

Llamada a la contemplación

A medida que Sociedad iba creciendo y extendiéndose rápidamente Sofía Barat temía que ello pudiera llevarla a convertirse en lo contrario de su inspiración original y de la de sus compañeras en 1800. Temía una pérdida de energía espiritual, vaciada por el éxito, por el trabajo excesivo, y por una vida interior y de oración mediocre. Se quedó muy desolada cuando los jesuitas de París le dijeron a la sobrina de Elisabeth Galitzin que le sería imposible vivir una vida contemplativa en la Sociedad del Sagrado Corazón:

Se equivocan quienes creen que no hacen falta [en la Sociedad] más que almas llamadas a la vida activa; si la contemplativa nos falta la otra será pronto un espectro, y, privadas de la vida, ¿qué bien podríamos hacer? Pero estoy persuadida de que perdemos los mejores sujetos por la falsa idea de que para entrar con nosotras solo es necesario el atractivo por las obras exteriores, mientras que todas las que tenían en principio la vocación de contemplativas, casi todas han encajado con nosotras; una orden formada por estos dos atractivos tiene un vida de gracia potente que sostiene admirablemente la parte activa; y es esto lo que me siento fuertemente empujada a establecer en nuestra Sociedad antes de que Dios me llame a Él; por este medio todo será reparado, la verdadera vida interior se mantendrá y debo añadir que esto no hará ningún daño a los trabajos que abraza la Sociedad, porque desgraciadamente el número de esas almas interiores es pequeño y que, debo añadir además, serán el semillero de superiores, maestras de novicias, etc.¹⁶

Era esta vida interior la que Sofía Barat alimentaba y a la que animaba en la Sociedad, invitando a sus miembros a caminar desde el umbral de su interior, donde las sombras, las imágenes repetidas y opuestas se enfrentan. Animaba cualquier señal de crecimiento es este sentido:

Me parece comprender que su alma está más tranquila. ¡Ah! Cuánto se lo pido a Nuestro Señor. Le pido que todo evolucione positivamente para usted. Si lo queremos, así será, la conformidad con el gusto de Jesús es el talismán que lo cambia todo en oro. Admirable secreto en el que no profundizamos bastante¹⁷.

Si veía que alguien dudaba si seguir adelante, la animaba a buscar en lo más profundo de sí misma:

... Cuando esté usted sólidamente apoyada en Jesús viéndolo solo a Él, no buscándole más que a Él, de modo que la criatura y el yo desaparezcan como si estuvieran en las antípodas, entonces nuestra alma se simplificaría, y también sus movimientos interiores, y alcanzaríamos la paz; pero esas vueltas, esas inquietudes, esos razonamientos, esas opiniones, los juicios, toda esta cohorte se alborota en nuestro interior y lo desequilibra a veces, mientras que desprendiéndonos de estas

¹⁵ Sofía Barat a Marie de Tineau, París 18 septiembre 1858. También a Emma de Bouchaud, París, 1 junio 1849; a Amélie de Savonnières, París, 20 agosto 1849; a Elisa de Bouchaud, 18 febrero 1851. Correspondencia con Aloysia Hardey y con Ana du Rousier, especialmente después de 1842.

¹⁶ Sofía Barat a Elisabeth Galitzin, Roma, 6 febrero 1838. También a Louise de Limminghe, Avignon, 19 marzo 1832.

¹⁷ Sofía Barat a Eliane Cuënot, París, 18 septiembre 1856.

raposas por una mirada constante del Señor y una aceptación de su voluntad pondríamos orden y paz en el fondo de nuestra alma, incluso después de las faltas, aceptándolas y expiándolas por una vida de aceptación y de humildad. Ensanche su corazón, lo encoge demasiado, la generosidad producirá estas disposiciones, no niegue nada al Buen Maestro voluntariamente¹⁸.

Louise de Limmingue, amiga de Sofía, se desanimaba con frecuencia y se quedaba atrapada en una imagen sombría de Dios y de sí misma. Sofía la invitaba a profundizar en su interior:

No puedo repetírselo demasiado, abra su alma, la tiene usted entre dos barreras; sus faltas, que no son más que por pura fragilidad, le alarman demasiado y encogen su corazón. Debe mantenerse más cerca del de Jesús y no pensar más en usted. Su gloria, su acción en las almas deberían ser su pensamiento dominante. Un simple reconocimiento de sus miserias basta, reserve todas las fuerzas de su alma para establecerse en la unión y el amor de Jesús. Crea que todo es bueno para alimentar estas dos virtudes: lo mismo que se echa al fuego madera seca, verde, espinas, maleza, estos materiales más o menos adecuados al fuego, sin embargo lo mantienen y cambian de naturaleza por su acción. Así actuará Jesús en nuestras almas si le entregamos nuestro ser todo entero¹⁹.

Cuando los miembros de la Sociedad avanzaban en la oración y procuraban integrarla en su vida diaria, Sofía les avisaba para que no quedaran atrapadas en el ensimismamiento o en el orgullo. Insistía en la necesidad de tener una actitud humilde en la oración como expresión auténtica de honestidad:

Esta virtud, conocida y practicada, atrae los dones del Espíritu Santo a un alma enamorada de su belleza. Él se complace en un corazón despojado del yo y de todas esas vueltas que el orgullo ocasiona. Cuando el corazón está libre de todo interés propio el Espíritu de Jesús obra libremente y este buen Maestro habita con delicia en esta alma de la cual es el centro y el primer director. Son los frutos de la humildad, pero para conservarlos, hija mía, hacerlos crecer, consolidarlos, hace falta necesariamente la oración, el recurso frecuente a Jesús. Po lo tanto el hábito de recogimiento se debe adquirir por el impulso de nuestras potencias interiores hacia las cosas de Dios, por tanto, además, el alma debe limitarse a lo estrictamente necesario en su relación con el exterior y evitar dispersarse en las cosas del mundo²⁰.

Igualmente a Adèle Lehon, que vivía trastornos políticos en los Estados Pontificios en 1860:

Permanezcamos más que nunca cerca del Corazón abierto de Jesús, meditemos su amor, su caridad con todos, y esforcémonos en comunicarlo en todos los lugares en los que tengamos alguna influencia. Porque ¡cuántos actos de renuncia, de paciencia, hay que practicar en el ejercicio de la caridad, y desde luego las superiores deben ser el modelo! ¡Ah! Pida esta gracia para su Madre, yo la pido para usted, hija mía. Sin ella daríamos poco fruto en nuestros constantes trabajos²¹.

En esos años Adèle Lehon estaba abrumada por sus luchas personales y pedía consejo a Sofía:

¹⁸ Sofía Barat a Noémi de Gères, París, 29 julio 1849.

¹⁹ Sofía Barat a Louise de Limminghe, París, 25 febrero 1852; Roma, 19 febrero 1833; La Ferrandière, 13 enero 1852; París, 25 septiembre 1853. También a Victoire de Joigny de Pamèle, Conflans, 20 noviembre 1845.

²⁰ Sofía Barat a Alida Dumazeaud, 22 marzo 1853. También a Emma de Bouchaud, París, 1 junio 1849; a Cécile de Chalais, Roma, 3 abril 1845.

²¹ Sofía Barat a Adèle Lehon, París, 12 mayo 1860.

Sin duda podríamos actuar más perfectamente si no tuviéramos pasiones, y [viviéramos] habitualmente bajo la fuerza y la dirección del Espíritu de Dios; pero, hija mía, esto no es la realidad en esta vida. Todos los santos han tendido a ello, pocos, muy pocos han estado exentos de las consecuencias del pecado de Adán. No me extraña que usted tenga que lamentarlos como tantas otras, y ciertamente si el gran San Pablo ha dicho: “Yo hago el mal que detesto y no hago el bien que amo”, sin duda, aunque él no cometía esos actos, estaba inclinado [al mal] como todo hombre marcado por el pecado original. Por tanto, querida Madre e hija, no debe usted sorprenderse de sus debilidades, de sus miserias. ¿Quién no las sufre? Solamente debemos, como los santos, combatirlos, disminuirlas, poner los medios para dominarlas y esos medios usted los conoce²².

Transformación en Cristo

En vez de desanimarse por sus fallos, Sofía animaba a los miembros de la Sociedad a apoyarse en la fuente de la alegría y la esperanza cristianas, la muerte y la resurrección de Cristo. Este es el centro de su espiritualidad; toda su enseñanza y su dirección espiritual conducen al Gólgota, al Calvario donde tiene lugar la transformación, la resurrección a la nueva vida. Su modo de expresarse y su lenguaje insisten en “la cruz” en este contexto. Sofía Barat habla constantemente del poder de la muerte y la resurrección de Cristo como fuente de paz interior y de transformación, si tenemos el valor de entrar en su profundidad. En su carta a Adrienne Michel en 1816 Sofía considera esta profundidad como una anticipación del cielo:

Se vive, pero es una vida más divina que humana, es la sepultura de la que habla el gran apóstol cuando dice a los cristianos de su tiempo: “Cuando habéis sido bautizados, habéis sido sepultados con Cristo Jesús... porque estáis muertos con Él, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios”; y cuando aceptamos ser lavados en este baño purificador se puede esperar fácilmente una resurrección gloriosa²³.

Sus cartas hablan de “la cruz” no como un lugar de llegada, sino de paso, de transición. En la Semana Santa de 1831 comentaba:

¡Acabamos de pasar unos días tristes, pero muy análogos a nuestra situación! Sin embargo no cantaremos con menos alegría el aleluya: Jesús, mi esperanza, ha resucitado, y esta es la causa de nuestra felicidad. Resucitemos con Él y compartiremos su gloria, pero ¡cuánto hay que sufrir todavía antes de llegar a este feliz término!²⁴

De nuevo:

²² Sofía Barat a Adèle Lehon, París, 4 agosto 1860. También a Aloysia Jouve, París, 12 noviembre 1857; a Alida Dumazeau, París 21 julio 1835; Besançon, 7 agosto 1843; París, 16 abril 1844; a una superiora luchando contra una depresión; a Emma de Bouchaud, Aix, 5 enero 1845; Roma, 22 abril 1845; París, 12 marzo 1852; París, 4 noviembre 1854.

²³ Sofía Barat a Adrienne Michel, París, 31 marzo 1816. Sofía Barat cita las cartas de San Pablo a los Romanos (6,3-4) y a los Colosenses (3,3) y subraya las citas. También a Madeleine de Chastaignier, Grenoble, 15 mayo 1813.

²⁴ Sofía Barat a Louise de Limminghe, Chambéry, Pascua, 2 abril 1831. También a Louise Combalot, Roma, 3 abril 1842; a Alexandrine de Riencourt [Avignon], 2 abril 1832; Roma, 4 abril 1845; a Eulalie de Bouchaud, Roma, 28 marzo 1840; a Eugénie de Gramont, Roma, 22 abril 1842; a Emma de Bouchaud, París, 15 abril 1843; a Elisa de Bouchaud, París, 22 abril 1846 y París, 24 junio 1855; a Clémence de la Roulière, París, Viernes Santo, 6 abril 1849; a Jeanne Cabagni, París, 31 mayo 1858; París [sf] abril 1859; París, 24 octubre 1859; a Adèle Gérard, París, 14 abril 1861.

Crea que su interior se renovará poco a poco, incluso también el de sus hijas: porque el instrumento actúa sobre las demás cuanto más de acuerdo está con quien le hace actuar; y si está unido, sin poner obstáculos, al Maestro que le hace actuar, produce un efecto sorprendente. Esto sucede en el orden de las cosas naturales, ¡qué será cuando quien actúa es Jesús mismo! ¡Y cuando su divino Espíritu encuentra un corazón dócil, despojado de sí, feliz de sufrir y de no tener más vida propia! Entonces el alma de la que habla el gran apóstol está escondida en Dios, con Jesucristo, está enterrada en su muerte para resucitar con él, dejando la naturaleza en el sepulcro, como el gusano de seda del que habla Santa Teresa²⁵.

A quienes luchan a diario para gestionar las dificultades de la vida en el colegio y en la comunidad, Sofía Barat les ofrece una visión más amplia y un objetivo más profundo. “La cruz” es el camino a la esperanza:

No podremos jamás entrar en el Corazón de Jesús si queremos llegar por un camino que no sea el de la cruz, porque Jesús nos lo ha abierto solamente cuando ha expirado en este lecho, entonces de ignominia, ¡hoy de gloria! No nos desanimemos, solamente debemos esforzarnos con más celo que nunca en perfeccionar nuestro trabajo con las alumnas, y antes en nosotras; corrijamos con ánimo nuestros defectos, nuestras pasiones, todo lo que podría perjudicar [a la obra de la Sociedad], cultivemos las almas que nos están confiadas²⁶.

Durante la Semana Santa de 1853 escribe a Marie de Tinseau diciéndole cómo la recuerda en la oración, así como a toda la Sociedad, en “estos días completamente entregados a los misterios que tienen lugar entre los brazos de Cristo”²⁷. El misterio del Calvario es para Sofía una fuente continua de meditación y contemplación. Comenta cómo María Magdalena, que permaneció al pie de la cruz, era:

... la primera con San Juan que ha visto abierta la llaga que ha mostrado ese Divino Corazón a todos los mortales. Jesús sin duda le ha descubierto ese misterio de amor²⁸.

El Viernes Santo de 1865, unas semanas antes de morir, Sofía seguía atenta al progreso espiritual de los miembros de la Sociedad. El día anterior (Jueves Santo) una persona de la comunidad de la *Rue de Varenne*, Blanche Ghirelli, tuvo una acalorada discusión con Adèle Cahier, la secretaria de Sofía Barat. Sofía fue testigo de ello, y aquella noche la joven religiosa se disculpó. A la mañana siguiente, Viernes Santo, Sofía le escribió una nota:

Le doy las gracias, mi querida Blanca, por su piadosa estampita recibida ayer por la tarde, y por sus líneas más humildes de lo que acostumbra, que han suavizado un poco la pena que yo tenía ayer por su triste actuación con nuestra buena Madre Cahier, que no merecía esta respuesta inconveniente de su parte. Era a ella, hija mía, a quien debía usted dirigir sus excusas y no a mí, que no sufrí más

²⁵ Sofía Barat a Louise de Limminghe, París, 4 abril 1853. También a Césarie de Bouchaud, París, 14/18 octubre 1850; París, 19 enero 1863. Para la referencia a Teresa de Ávila, ver *Castillo interior*, V, cap 2 y 3.

²⁶ Sofía Barat a Marie de Tinseau, París, 3 noviembre 1853. También a Louise de Limminghe, París, 17 marzo 1853; a Emma de Bouchaud, París, 25 julio 1849.

²⁷ Sofía Barat a Marie de Tinseau, París, 22 marzo 1853. También a Eulalie de Bouchaud, Roma, 28 marzo 1840; a Marie de Tinseau, París, 21 marzo 1855; París, 6 abril 1862; a Emma de Bouchaud, París, 14 mayo 1859, a Sophie Dudrunska, París, 8 octubre 1862.

²⁸ Sofía Barat a Valérie de Bosredon, París, 27 julio 1853. La fiesta de María Magdalena es el 22 de julio.

que el contragolpe de su mal humor. Si no le ha presentado ninguna excusa, apresúrese a cumplir este deber y no tarde. ¡Ah, sí! Querida Blanca, está usted lejos de comprender la santa virtud de la humildad, y por ello, reflexione seriamente; no se puede ser más que una muy pobre religiosa, por no decir mala, si no se lucha enérgicamente contra el vicio contrario, el detestable orgullo. Acepte de verdad esta advertencia maternal que le ayudará, espero, a corregirse; entonces podremos decir “¡Feliz falta!”²⁹

Desde su elección como superiora general en 1806, la dirección espiritual de Sofía Barat fue exigente. La coherencia de su enseñanza y la sinceridad con que expresaba sus puntos de vista eran enormemente exigentes. Sofía reconocía que con frecuencia las líderes se sentían molestas por sus continuas peticiones de que reflexionaran y de que fueran sinceras, y lo consideraban una falta de confianza en ellas. Pero Sofía insistía. Sus cartas a las líderes clave de la Sociedad, Philippine Duchesne, Aloysia Hardey y Ana du Rousier, así como a Eugénie de Gramont, Louise de Limmingue y Elizabeth Galitzin, no dejan ninguna duda respecto a las cualidades que Sofía Barat pedía a sus compañeras. Las llama continuamente a ir más allá e incluso a superar sus cualidades reconocidas. Les habla francamente si le parece que se han equivocado, y las confronta si cree que han actuado mal. Cuando se equivocan las llama al orden, les sugiere soluciones y las anima a seguir adelante. Solo si siguen cometiendo los mismos errores les recordará sus fallos anteriores. Si no, se dejaba pasar y se olvidaba; se empezaba de nuevo. Estas líderes eran en general representantes de las zonas (llamadas vicarias en el siglo XIX) o superiores locales, maestras de novicias, directoras de los colegios, ecónomas y encargadas de los empleos. Otras muchas de la Sociedad también se beneficiaron de la dirección espiritual de Sofía Barat a lo largo de sus vidas³⁰.

Admisión y despido de los miembros

La espiritualidad de Sofía Barat resultaba evidente cuando trataba el tema de la admisión y despido de las mujeres que entraban en la Sociedad. Insistía en la necesidad de ejercitar un serio discernimiento cuando se aceptaba a las que querían entrar, asegurando en cada caso que tenían la capacidad y la motivación necesaria. Esto era esencial para el buen ser de la Sociedad. Sofía sabía que la vida religiosa no era para todo el mundo, aunque la quisieran vivir. Estaba igualmente convencida de la necesidad de despedir a quienes no tenían vocación. Sus cartas la muestran muy crítica acerca de la calidad del discernimiento de las líderes locales cuando tenían la responsabilidad de aceptar candidatas por primera vez. Sofía se quejaba constantemente de que primero aceptaban candidatas inapropiadas y después no querían enfrentarse a la difícil tarea de despedirlas. Cuando estas mujeres llegaban, años más tarde, al momento de la profesión perpetua,

²⁹ Sofía Barat a Blanche Ghirelli, París, Viernes Santo 1865. Blanche Girelli (1836-1908) había nacido en Roma y entró en la Sociedad en 1855. Era una artista. En 1865 era joven profesa (aspirante) en la *Rue de Varenne*; hizo la profesión en 1867. También a Alix de St Victor, París, 6 de junio 1864. En 1904 Blanche Girelli reconocía: “Solo ahora... empiezo a comprender con más claridad a lo que me estaba llamando”. Intentó hacer un retrato de Sofía Barat, probablemente después de su muerte. No se conoce.

³⁰ Kilroy, *Magdalena Sofía Barat. Una vida*. Ediciones Encuentro, Madrid, 2000, pp. 340-347. Sofía Barat a Elisa de Bouchaud, París, 27 noviembre 1852; París, 24 mayo 1855; a Esther d’Oussières, París, 8 junio 1858; París, 31 julio 1863; a Alice Davidoff, Montet, 26 septiembre 1836; Turín, 31 octubre 1836; París, 7 mayo 1837; Roma, 17 septiembre 1839; Roma, 9 febrero 1845; Amiens, 12 agosto 1850; París, 4 septiembre 1864; a Alix de St Victor, París, 15 enero 1863; París, 17 marzo 1863; París, 9 junio 1864.

le correspondía a Sofía Barat pedirles que salieran de la Sociedad. Esto era injusto para con ellas y para con la Sociedad y con frecuencia creaba problemas imposibles de resolver.

A principios del siglo XIX la Sociedad del Sagrado Corazón era una elección frecuente para muchas mujeres jóvenes, pero a la que se oponían sus familias. Razón de más para que las vocaciones fueran adecuadamente discernidas, como en el caso de Marie Tallandier (1833-1863). Quería entrar en la Sociedad, pero su madre se oponía y pidió a Sofía Barat que la rechazara. Sofía le explicó que no podía actuar de una manera tan arbitraria; que ambas, la madre y la hija, le reprocharían años más tarde si interfiriera así en la decisión de una vida³¹. Cuando Marie Tallandier le dijo a Sofía que la obligaban a casarse, Sofía le preguntó por qué se oponía a ello:

Para decirle todo mi pensamiento sobre su repulsa a la vocación que le proponen, creo que las palabras más imprudentes que le han dicho sobre el matrimonio le han dado ideas falsas o exageradas; se puede uno salvar en él, incluso santificarse; ¡cuántos santos en este estado nos presenta la Iglesia para nuestro culto! Por tanto no debe usted rehusar si lo que teme es arriesgar su salvación. Hacen falta otras razones más profundas en conciencia; para aclararse y decidirse finalmente respecto a su vocación debe usted hacer cerca de nosotras el retiro que le he aconsejado. Escribo sobre ello a su señora madre para que le haga venir rápidamente; así es mejor para usted y para su familia, aclarar sus dudas, calmar sus inquietudes, ayudándole a conocer el camino por el que Dios quiere salvarla. Por su parte, se trata de sondear su corazón para no tener que arrepentirse después³².

Otras veces algunas familias se sentían felices al dejar a sus hijas en la Sociedad y con frecuencia eran aceptadas por las líderes locales que no discernían bien en ese momento fundamental tan importante. Después, si la Sociedad pedía a estas mujeres que se marcharan, sus familias presionaban mucho, a veces valiéndose del clero, para obligar a la Sociedad a que se quedaran para siempre³³. Por el contrario, otras mujeres entraban en la Sociedad contra el deseo de sus familias y las presionaban sin tregua para que volvieran a casa³⁴. Mathilde de Kersabie entró en la Sociedad en 1834 y unos años después Sofía Barat la mandó a Roma a vivir allí algún tiempo. Su familia acusó a Sofía de mandarla fuera del país como una forma de tenerla prisionera. Cuando Mathilde de Kersabie volvió a Francia la presión de su familia siguió siendo tan fuerte que finalmente, contra su deseo, decidió salir de la Sociedad³⁵. Sofía sabía que esta decisión no le alegró, y durante muchos años siguió animándola y apoyándola:

³¹ Sofía Barat a Madame Tallandier de Chaudeney, París, 11 de junio 1852. Por otra parte, Anne Marie Ganon enfermó muy gravemente al poco de entrar en la Sociedad. Estaba preocupada por su madre si se moría, y Sofía Barat le aseguró que la Sociedad cuidaría de ella si lo necesitaba. Sofía Barat a Anne Marie Ganon, Amiens, 1 agosto 1841.

³² Sofía Barat a Marie Tallandier, París, 15 junio 1852. Sofía Barat aconsejó a Marie Tallandier que la proposición de matrimonio que había recibido era muy positiva, y que debía considerarla seriamente; París, 21 junio 1852; París, 5 julio 1852; París, 25 octubre 1852; París, 20 enero 1853. Marie Tallandier decidió entrar en la Sociedad.

³³ Sofía Barat a Emma de Bouchaud, París, 23 mayo 1849; París, 29 mayo 1849; París, 11 julio 1849; Conflans, 17 julio 1849.

³⁴ Sofía Barat a Eulalie de Buchaud, Montet, 12 marzo 1839. También a Louise de Limminghe, París, 16 abril 1855; a Aimée d'Avenas, París, 25 noviembre 1859; a Elisa de Bouchaud, París, 20 diciembre 1862.

³⁵ Sofía Barat a Mathilde de Kersabie, París, 25 septiembre 1845. También a Olympe Rombaud, París, 6 octubre 1855.

Es usted la primera en mi afecto, ¡y comprende por qué! Estos vínculos de religión no se borran, aunque parezcan rotos el fondo permanece, lo espero y siempre será de Aquel que la ha llamado a Él y librado de muchos peligros, guarde lo esencial de su vocación por la oración, la huida de un cierto ambiente mundano y con ocupaciones útiles³⁶.

Con frecuencia Sofía Barat discernía las vocaciones con perspicacia. Era capaz de vislumbrar la capacidad para crecer, para aprender y para vivir la vida de la Sociedad. Igualmente captaba si la persona no era adecuada para la Sociedad y en esas situaciones era firme, a veces hasta parecer brusca. Tenía cuidado con las presiones para aceptar candidatas recomendadas desde dentro o desde fuera de la Sociedad. Ni siquiera las propuestas de Eugénie de Gramont, apoyadas por el obispo de París y por un abogado le hicieron dudar. Sin que Sofía lo supiera enviaron a una joven de París a Roma sugiriendo que fuera aceptada en la Sociedad. Sofía no se dejó convencer:

Respecto [a mademoiselle Celina] no puedo expresarle la contrariedad que me ha causado su llegada a Roma. Esta persona no tiene ni sombra de vocación a la vida religiosa y yo lo comprendí en el primer encuentro; es un estorbo que tenemos y probablemente tendré que llevarla a Francia. La empujaré con todas mis fuerzas para que vuelva cerca de su madre, donde estará mejor que llevando una vida errante. Si Monseñor juzga a propósito contestar al abogado [Semarquiers], Su Excelencia puede decir que se ha ido a Roma por su propia voluntad, que no tenemos ningún propósito de que nos pertenezca, ni que viva con nosotras, y entraremos decididamente en el deseo de su señora madre empujándola a reunirse con ella; y esto es lo que yo haré cuando la vea³⁷.

Esta franqueza no dejaba dudas sobre las expectativas, por parte de Sofía Barat, acerca de quienes deseaban entrar en la Sociedad. Esto lo repetía continuamente:

Creo sin embargo que no habría que admitir a las personas que no tienen lo que hace falta para comprender la vida religiosa y practicarla; más tarde estas almas perjudican más que ayudan ¡Ah! Prefiero caracteres difíciles pero que tienen alma, energía, a estas gallinas mojadas de las que no se obtiene nada bueno³⁸.

Recibimos postulantes que no tienen ni talento, ni delicadeza, ni educación y, lo peor de todo, sin vocación. Si continuamos, la Sociedad se perderá: piense que más valen menos fundaciones y más espíritu religioso y virtud sólida. Sin eso arriesgaremos nuestra finalidad y nos perderemos³⁹.

Santa Teresa las excluía de su orden sin misericordia. Estaría bien que este examen y esta depuración se hicieran durante el noviciado, para evitar los graves inconvenientes que trae la

³⁶ Sofía Barat a Mathilde de Kersabie, Bordeaux, 26 octubre 1848; París 19 agosto 1851. La correspondencia continuó hasta octubre de 1864. Las cartas de Sofía Barat a quienes salieron de la Sociedad se conservan en los Archivos Generales en Roma.

³⁷ Sofía Barat Eugénie de Gramont, Roma 15 febrero 1838. También a Eliza Croft, París, 31 diciembre 1845. Respecto a la vocación de Antonine de Maudajot, ver Sofía Barat a la marquesa de Calvière, París, 22 agosto 1844 (AF Poitiers, A 33, II. La fundadora y sus escritos. Cartas recibidas por Armandine de Castrillon de St Victor, vizcondesa de Roissy y a la marquesa de Calvière, París, carta XXII y XXIII).

³⁸ Sofía Barat a Eulalie de Bouchaud, Roma, 15 febrero 1840. También a Gertrude de Brou, París, 22 junio 1855.

³⁹ A Elizabeth Galitzin, Roma, 19 febrero 1842. También a Adèle Lehon, París, 4 agosto 1860 y París, 11 agosto 1860; a Alida Dumazeaud, París, 22 marzo 1853.

dispensa de los votos. En algunos países más religiosos [es] una mancha y como un deshonor para toda la vida de estas personas⁴⁰.

Sí, hija mía, ¡cuánto daño nos hacen los sujetos poco religiosos, con media vocación! Por favor, ponga atención a esto; hasta mi muerte será mi “Cartago debe ser destruida”. Acabará todas mis cartas así⁴¹.

Por todas partes se ha cometido una falta que sería irreparable si continuara: la admisión de personas sin vocación, muchas dudosas, muchas demasiado mediocres e incapaces de comprender nuestras obligaciones por falta de juicio. Es ahora cuando este déficit se hace sentir, sale por todas partes. De ahí viene el alejamiento de buenos sujetos que van a otros sitios. No puedo decirle cuántas habría que despedir, algunas salen por sí mismas, y todo eso erosiona a la Sociedad en los cimientos, atacándola en su reputación⁴².

Si seguimos recibiendo tan fácilmente esa multitud de mediocres y malas cabezas, perdemos a la Sociedad; dentro de poco no habrá bastantes casas para separarlas, mi cruz de todos los días son las reclamaciones que me llegan desde todas partes⁴³.

La vigilancia y el discernimiento en relación a quienes entraban en la Sociedad pesaron mucho durante toda la vida de Sofía Barat, una preocupación típica de los líderes de grupos religiosos en toda época y en todas las tradiciones religiosas. Sofía Barat sabía que la verdadera vitalidad de la Sociedad dependía de la calidad de sus miembros, y no del éxito de sus trabajos. La clave estaba el momento de entrar en la Sociedad. Todo lo demás venía después, pues cuando Sofía estaba convencida de que una vocación era auténtica daba todos los pasos posibles para ayudar y asegurarse de que tuvieran las condiciones necesarias para que vivieran una vida espiritual y contribuyeran a las tareas de la Sociedad. El proceso era siempre el mismo. Las guiaba por un camino de entrega y de incesante conocimiento de sí mismas, llevándolas poco a poco a una transformación en Cristo que a su vez se reflejara en su vida diaria. Sofía Barat les ofrecía una espiritualidad práctica, coherente y penetrante; esto era saludable y exigente y ella misma ganaba seguridad a medida que adquiría sabiduría y experiencia. Su dirección espiritual de la Sociedad procedía de su experiencia de seguimiento de Cristo, que fue evolucionando y dando forma a su espiritualidad, desde que nació en Joigny en 1779.

⁴⁰ *Cartas circulares*, II, París, 10 febrero 1844; Conflans, 29 diciembre 1845; París, 5 abril 1848.

⁴¹ Sofía Barat a Thérèse Maillucheu, Lille, 5 julio 1844.

⁴² Sofía Barat a Mathilde Garabis (Kienzheim), París, 15 marzo 1849. También a Alida Dumazeau, Berrymead (Inglaterra), 23 junio 1844; a Sophie Dudrunska, París, 4 agosto 1859; París, 24 agosto 1859; París, 25 julio 1860; París, 8 agosto 1860.

⁴³ Sofía Barat a Gertrude de Brou, París, 3 junio [1857]; París, 4 julio 1857; También a Joséphine de Coriolis, París, 1 diciembre 1856; París, 19 diciembre 1856; París, 25 enero 1857; a Onésime de Curzon, Poitiers, 20 enero 1849; París, 6 diciembre 1856; a Alida Dumazeaud, París, 13 diciembre 1851; París, 14 marzo 1864; a Valerie de Bosredon, París, 31 enero 1852; París, 16 mayo 1859; París, 5 julio 1860; a Adèle Lehon, París, 4 agosto 1860; París, 11 agosto 1860; a Esther d'Oussières, París, 8 diciembre 1857; París, 13 enero 1864; a María Cutts, París, 2 mayo 1844; a Philippine Duchesne, París, 16 septiembre 1849; París, 16 febrero 1852.

Los orígenes del liderazgo espiritual de Sofía Barat, 1779-1865

Su nacimiento fue dramático. Nació a las 11 de la noche del 12 de diciembre de 1779, mientras un incendio arrasaba el pueblo de Joigny. Cuando se acercaba a su casa, la madre de Sofía se asustó tanto que, según las palabras de la propia Sofía, “fue arrojada prematuramente al mundo por el fuego”⁴⁴. Para sus padres, Jacques Barat (1742-1809) y Madeleine Foufé (1740-1822), Sofía era un milagro y creció rodeada de cariño⁴⁵. Sofía tenía un hermano mayor, Luis Barat (1768-1845), y una hermana mayor, Marie Louise (1770-1852). En todos los aspectos Sofía era una niña espabilada, llena de curiosidad e interminables preguntas. Años después recordaba: “Solo tenía diecisiete meses cuando me di cuenta de que existía”⁴⁶.

La evolución espiritual de Sofía se fue formando en casa y en la parroquia. Los domingos y los días de fiesta iba a misa y a las prácticas de devoción en la iglesia de St Thibault. Entre estas estaban la fiesta y la procesión de St Vincent en enero, que señalaba el momento de plantar las viñas, y la fiesta de St Martin en noviembre, que indicaba la vendimia. Estos festejos daban color y calor a la vida de la parroquia y fomentaban un sentimiento de comunidad. Cuando hizo la primera comunión su madre le regaló su libro de oraciones, que había comprado cuando tenía catorce años. Se llamaba *El manual del cristiano*, y contenía el Nuevo Testamento, los Salmos, y la Imitación de Cristo, en francés, sin comentarios⁴⁷. Era el trabajo de un erudito de Port Royal, Louis-Isaac Le Maître de Sacy (1613-1684), que tradujo los textos. Su tía era la Madre Angelique Arnauld de Port Royal, y durante algún tiempo Le Maître de Sacy fue el confesor de la comunidad. El libro de oración era un trabajo precioso de devoción y piedad, y Sofía lo conservó hasta su muerte. Por entonces Port Royal publicaba en francés textos bíblicos y devocionales, representativos de esta etapa del jansenismo (1640-1711), que buscaba un camino intermedio entre la severidad de la predestinación calvinista y la casuística de los jesuitas. Este nuevo libro de oración inició a Sofía en las Escrituras en francés. Años después, los textos que cita en sus cartas, con mucha frecuencia, proceden en gran parte del Nuevo Testamento y de los Salmos.

El jansenismo en Joigny

En Francia, la región del Yonne estaba considerada como una de las más influenciadas por el jansenismo. Ciertamente, su influencia en Joigny resultó problemática y enigmática para la maduración de Sofía⁴⁸. Cuando la madre de Sofía, Madeleine Foufé, era niña había dos grupos opuestos en Joigny, el de quienes seguían la doctrina del jansenismo y el de quienes se adherían a

⁴⁴ Sofía Barat a Aimée d’Avenas, París, 14 diciembre 1858; París, 13 diciembre 1852; París, 13 diciembre 1853. También a Louise de Limmingue, La Ferrandière, 13 diciembre 1851.

⁴⁵ Kilroy, op. cit., pp. 27-28.

⁴⁶ Sofía Barat a Stanislas Dusaussouy, Turin, 9 julio 1832.

⁴⁷ *Manuel du Chrétien, Contenant les Psaumes, le Nouveau Testament et l’Imitation de Jésus Christ: De la Tradition de M le Maître de Sacy* (París 1751). Sofía escribió su nombre en la primera página, con una letra grande e infantil; Cahier, *Vie de la... Mère Madeleine Sophie Barat*, vol. I, pp. 8-9; Deshayes, “Notes sur notre... Fondatrice et les Commencements de la Société”, f 4; de Coriolis, “Histoire de la Société”, f 31.

⁴⁸ Dale K. Van Kley, *The Religious Origins of the French Revolution: From Calvin to the Civil Constitution, 1560-1791*, Yale, 1996; *Le Jansenisme dans l’Yonne: Les Cahiers des Archives n. 4*. Auxerre, 1986; Edmond Franjou, *La Querelle Janseniste à Joigny et dans le Jovinien au XVIIIe. Siècle*, première partie, Auxerre, 1970.

la enseñanza papal, que lo condenaba. Las cosas en Joigny llegaron a su culmen en 1730, cuando el obispo de Soissons, Jean-Joseph Languet de Gergy se convirtió en arzobispo de Sens (170-1753). Se opuso abiertamente al reconocido líder del jansenismo, Charles de Thubières de Caylus (1704-1754), arzobispo de Auxerre⁴⁹. Para debilitar la fuerza del jansenismo en Joigny Languet de Gergy encargó a sus partidarios las tres parroquias de Joigny, St André, St Jean y St Thibault. La situación en Joigny llegó a su punto crítico en 1732, cuando el párroco de St Thibault prohibió formalmente el jansenismo en Joigny. Lo mismo hizo su sucesor en 1736. Eso significaba que los miembros de la parroquia tenían que aceptar la enseñanza papal o no podrían recibir los sacramentos. Esto dividió a la parroquia. Los partidarios del jansenismo viajaron a Auxerre para cumplir el precepto pascual de confesar y comulgar; y en Joigny se dieron casos en los que a algunos hombres y mujeres se les negaron los últimos sacramentos a menos que se sometieran. Jacques Barat y Madeleine Foufé, siendo niños y adultos jóvenes, vivieron este ambiente de controversia en su parroquia de St Thibault. Sofía recordaba haber crecido en esta atmósfera de tensión y conflicto, y cómo le había afectado⁵⁰.

Mucho después, en 1856, dirigiéndose a algunas jóvenes que se preparaban para su compromiso final en la Sociedad, Sofía Barat les habló de su infancia. Les explicó el doble mensaje, incluso contradictorio, que recibió de niña en lo tocante a la espiritualidad del Corazón de Cristo:

Es verdad que en la vida hay ciertas circunstancias, ciertos acontecimientos, aparentemente muy poco importantes y que tienen poco efecto en los designios de la Providencia. Es bueno que ustedes sepan que nací en una familia jansenista y apegada a esta secta que siempre se ha manifestado enemiga declarada de la devoción al Sagrado Corazón.

[Luis Barat] encontró dos preciosos grabados que representaban uno al Sagrado Corazón de Jesús y el otro el Santo Corazón de María. Los compró y los envió a la señora Barat, quien, olvidando sus antiguos prejuicios, acogió con alegría este regalo de su hijo querido y, a pesar de las observaciones de su familia, sobre todo de una de sus hermanas muy vinculada al error, hizo enmarcar las dos imágenes, que permanecieron allí [en la cocina] durante todo el Terror, sin que nadie las insultara ni se fijaran en ellas las frecuentes visitas que acudían a la casa en aquel tiempo⁵¹.

Durante la Revolución Luis Barat fue hecho prisionero y encarcelado en París, y milagrosamente escapó de la guillotina. Para Madame Foufé estos grabados eran una prueba de la protección y del amor de Dios por él y por su familia. Aunque durante la Revolución era peligroso exhibir públicamente el símbolo del Corazón de Cristo –se le vinculaba con los movimientos contrarrevolucionarios⁵² – Madame Foufé colocó ambos grabados en la cocina de su casa para que todos pudieran verlos.

⁴⁹ Franjou, *La Querelle Janseniste à Joigny et dans le Jovinien au XVIIIe. Siècle*, pp.3-11; 30-45. También Kilroy, op. cit., pp. 37-38.

⁵⁰ Perdrau, *Les Loisirs de l'Abbaye*, vol I, p. 165.

⁵¹ Récit de la Mère Barat... 30 May 1856 (Arch. Gen. Journal de la Probation 1855-1856, p. 36). También de Charry, *Histoire des Constitutions de la Société du Sacré Cœur*, vol III, Textes, n. 10, 89, 89-90.

⁵² Van Kley, *The Religious Origins of the French Revolution*, pp. 114-118. Mucha gente cree que, mientras esperaba su ejecución en 1793, Luis XVI prometió consagrar Francia al Sagrado Corazón. Ciertamente, después de la Revolución, la devoción al Sagrado Corazón estaba vinculada a quienes trabajaban por la restauración de los Borbones.

La evolución espiritual de Sofía Barat en Joigny y París

Irónicamente, fue Luis Barat, el hermano de Sofía, quien impuso a su hermana una versión rigorista y austera del jansenismo que ensombreció su infancia y deformó seriamente su imagen de Dios y de sí misma. Él “soñaba con hacerla una santa, y por ello no descuidó su educación”⁵³. Años después Sofía contaba que Luis “asumió enseguida la responsabilidad de mi educación y se convirtió no solo en mi maestro, sino también en el de papá y mamá”⁵⁴. Luis Barat se convirtió en el severo maestro de Sofía en 1786 y ella reconocía que le tenía miedo. Este miedo se agravó cuando la llevó a ver su actuación en unas sesiones de exorcismo en Joigny; ella afirmaba que esa experiencia había espantado su alma y la aterrorizó durante años⁵⁵. La posición de Luis en la familia alcanzó un nivel de heroísmo cuando estuvo prisionero en París durante algún tiempo, y después se ordenó de sacerdote en secreto en 1795. Sus ausencias de casa era un descanso para Sofía, porque podía vivir más normalmente. Podía trabajar con su padre en las viñas, ayudar en casa y aprender a coser, estar con sus amigos y leer a los clásicos y las novelas de moda⁵⁶.

Después de su ordenación Luis decidió instalarse en París. Había encontrado un alojamiento seguro, y se empeñó en llevarse a Sofía con él para completar su formación junto con otras tres mujeres que estaban dispuestas a formar un grupo de estudio. Bajo la dirección de Luis Sofía y sus compañeras vivieron una vida monástica de silencio, oración, comida escasa y sueño insuficiente. El día empezaba con la oración y la misa, y después el desayuno, que consistía en agua fría y pan duro; si no habían terminado el trabajo del día anterior tenían que acabarlo antes de romper el ayuno. Las clases consistían en el estudio de las Escrituras, de los Padres de la Iglesia, matemáticas, francés y latín. A Luis no se le escapaba nada, reprimía cualquier espontaneidad, y era especialmente duro con su hermana. Todas las obras literarias que hubieran encendido la imaginación y los sentimientos de Sofía estaban completamente prohibidas. En su lugar, aprendió de memoria los Salmos en latín, especialmente el salmo 50, largo y penitencial, y después los traducía al francés. Si él veía que a ella le gustaba hacer algo, inmediatamente se lo cambiaba por una cosa diferente. Él organizaba cada detalle de su vida, hasta el punto de prohibirle que disfrutara de los alimentos que su madre les mandaba⁵⁷.

Además de controlar a Sofía física e intelectualmente, Luis aprisionó su espíritu cuando se convirtió en su director espiritual. Siguiendo el ejemplo de San Jerónimo, Luis corregía los más pequeños fallos de Sofía y exageraba sus faltas tiñéndolas con los colores más espeluznantes. Le exigía que se confesara con él todos los días y le insistía en que confesara detalladamente hasta la falta más leve. Su inexperiencia y su rigidez le llevaron a torturar a Sofía en la confesión de sus

⁵³ Deshayes, “Notes sur notre...Fondatrice et les Commencements de la Société”.

⁵⁴ Michel, “Journal du Second Voyage de... Mère Barat à Gand 1811”; Perdrau, *Les Loisirs de l'Abbaye*, Vol I, pp. 93, 195-197, 239, 375.

⁵⁵ Un cas de possession diabolique à Joigny en 1791. Récit de l'abbé Fromentot in *L'Écho de Joigny*, n. 15 (1974), pp. 13-18. Deshayes, “Premiers Jours de la Société”, f. 5; Michel, “Journal du Second Voyage de ... Mère Barat à Gand 1811”. Años después Sofía le habló de esto a su sobrino Stanislas Dusaussouy, París, 19 mayo 1853; París, 29 mayo 1853.

⁵⁶ De Coriolis, “Histoire de la Société”, ff. 31-31v; Michel, “Journal du Second Voyage de ... Mère Barat à Gand 1811”; Cahier, *Vie de la ... Mère Madeleine Sophie Barat*, Vol 1, p. 7.

⁵⁷ Kilroy, *Magdalena Sofía Barat*, pp.46-48; Perdrau, *Les Loisirs de l'Abbaye*, vol I, p. 170-171.

faltas, que deformaron su criterio y la culpabilizaron. Diariamente le imponía penitencias y pruebas. Una vez, Luis, enfadado, le dio una bofetada en la cara porque había abrazado a un primo con el que se encontró en la calle. Su método consistía en humillarla hasta lo más profundo, con frecuencia en público, y exigirle una obediencia total. Sofía acabó perdiendo su autoestima, la conciencia de su dignidad, y con frecuencia no quería acercarse a comulgar. La experiencia de escudriñar su alma diariamente por el examen de conciencia la acompañó toda la vida, y tuvo escrúpulos durante muchos años. Les decía a sus compañeras, que estaban consternadas por la forma que Luis tenía de tratarla: “Yo no entendía nada, no pensaba en nada; si me decía que hiciera algo, obedecía”⁵⁸. Años después Sofía reconocía: “Lloraba mucho”⁵⁹.

De 1795 a 1800, en París, Sofía Barat soportó esta vida austera que solo se interrumpía cuando volvía a casa cada otoño para ayudar en la vendimia. Estos años dañaron su salud y dificultaron su desarrollo emocional. Lo más importante, la maduración espiritual de Sofía se torció debido a la desastrosa teología de su hermano. Desde entonces se llenó de escrúpulos, se sentía insegura y le resultaba difícil tomar decisiones. Este fue el precio que pagó por una educación que ciertamente no era corriente entre las mujeres de su clase. Su madre y Luis Barat la habían animado a estudiar, pero de maneras muy distintas. El jansenismo piadoso, gracias al libro de oraciones que su madre le regaló, había alimentado la vida espiritual de Sofía en Joigny. Pero el jansenismo rigorista de Luis Barat tuvo una influencia destructiva en su vida espiritual y le ocasionó un gran sufrimiento personal durante muchos años.

1800-1815: De París a Amiens

La austera vida de Sofía Barat en París acabó en otoño de 1800, cuando conoció a un sacerdote, Joseph Varin. Ella tenía veintiún años y pensaba ser carmelita. Pero Joseph Varin la invitó a unirse a una nueva orden de mujeres que se acababa de fundar en Roma, las *Dilette di Gesù*, y que querían establecer una comunidad en Amiens. Para Sofía esto era una encrucijada y dedicó unos meses a pensar sus opciones. Podía volver a Joigny, para alegría de sus padres que deseaban que se casara. O podía responder a la invitación a ir a Amiens, aunque con cierta presión por parte de su hermano y de Joseph Varin para que fuera⁶⁰. Finalmente decidió probar la nueva comunidad en Amiens, adonde llegó en noviembre de 1801. Resultó ser una experiencia estimulante para la comunidad, y enseguida se reconoció la capacidad de liderazgo de Sofía. En 1802 las *Dilette di Gesù* la nombraron líder de la comunidad, y este nombramiento sorprendió a Sofía más que a nadie. Sin embargo, gracias al trabajo con las demás y a llevar adelante tareas exigentes, recuperó algo de la confianza y de la independencia que había perdido en su trato con Luis.

Cuando la comunidad de las *Dilette di Gesù* se disolvió en Roma en 1802, Sofía tuvo que asumir la responsabilidad en Amiens y descubrió su capacidad de liderazgo en tiempos de crisis.

⁵⁸ Deshayes, “Notes sur notre ... Fondatrice et les Commencements de la Société”, f. 10.

⁵⁹ Michel, “Journal du Second Voyage de ... Mère Barat à Gand 1811”, f.15. De Coriolis, “Histoire de la Société”, ff. 33-33v; “Récits de... Thérèse Maillucheau (c. 1846)”, f. 27.

⁶⁰ Journal de Mantes, 1846, 1848 y 1849, n. 11, Diverses anecdotes très intéressantes (AFSJ, Vanves, Fonds Varin); De Coriolis, “Histoire de la Société”, f. 25.

Llevó adelante nuevas fundaciones en Francia, primero en Grenoble y después en Poitiers, y en 1806 fue elegida superiora general vitalicia de esta nueva comunidad. De 1802 a 1815 soportó una continua oposición a su liderazgo, principalmente por parte de la comunidad de Amiens. Y aunque esto le ocasionó mucho sufrimiento, a la vez los desafíos le ayudaron a encontrar su lugar y a ser valiente. Poco a poco se fue aclarando y definiendo la finalidad de la comunidad, situando en el centro la espiritualidad del Corazón de Cristo. Por fin, en 1815, tras grandes debates con la comunidad y con algunos clérigos, Sofía Barat fue ratificada como superiora general vitalicia de la comunidad llamada ahora Sociedad del Sagrado Corazón⁶¹. Había encontrado su palabra y su sitio.

Durante estos años en los que el liderazgo de Sofía fue puesto a prueba, sus amigos fueron inmensamente importantes como apoyo humano y para su crecimiento espiritual. Su correspondencia muestra cómo la apoyaban muchas mujeres de las comunidades, especialmente Philippine Duchesne en Grenoble y Thérèse Maillucheu en Poitiers. En París la ayudaron varios sacerdotes, entre ellos Pierre de la Clorivière, Philippe de Brouillard, Jean Montaigne y el Abbé Lamarche. Este confirmó la visión espiritual de Sofía respecto a la Sociedad del Sagrado Corazón:

Me explico: soy el amigo más veterano de la Sociedad. Antes de su nacimiento la apoyé en todo lo posible; he seguido toda su evolución; he llorado por todas las tribulaciones por las que ha pasado y por todo tipo de dificultades a las que ha tenido que enfrentarse. [...] Durante los últimos treinta años he creído firmemente que correspondería al Sagrado Corazón de Jesús la renovación de la religión en Francia (y así lo he manifestado públicamente). Siempre he pensado que era necesario que hubiera una Sociedad del Sagrado Corazón propiamente dicha, para que el Señor obrase el mayor milagro de los que ha obrado en Francia⁶².

Durante sus años en París seguramente Sofía no hubiera imaginado que iba a ser capaz de formular con tanta claridad el objetivo espiritual de la Sociedad cuando escribió a todos los miembros al terminar el Consejo General de 1815:

Desde el principio, la Sociedad ha estado esencialmente fundada en la devoción al Sagrado Corazón y debe estar de tal modo entregada y consagrada a la gloria y al culto de este Divino Corazón, que todos los trabajos y todas las actividades que abraza se dirijan a él como a su fin principal. Tal es el amable y glorioso fin de nuestra pequeña Sociedad: santificarnos, tomando como modelo al Divino Corazón de Jesús, buscando, en cuanto sea posible, unirnos a sus sentimientos y disposiciones interiores y al mismo tiempo consagrarnos a propagar y extender el conocimiento y el amor de este Divino Corazón trabajando en la santificación de las almas. Sí, lo repito, tal es el fin que Dios ha querido manifestar desde el principio de nuestra Sociedad⁶³.

⁶¹ Kilroy, *Magdalena Sofía Barat*, capítulos 2-5.

⁶² [Abbé Lamarche à] Madame Barat, Cuignières, 17 febrero 1816. El Abbé Lamarche era el capellán de las carmelitas de Compiègne. La comunidad fue guillotizada durante el Terror. (Nota de traductora: citado en Kilroy, op.cit., pp. 209 y 202)

⁶³ La Mère Barat présente à ses sœurs les nouvelles Constitutions, París, 17 diciembre 1815.

La Sociedad del Sagrado Corazón después de 1815

Después de 1815 la Sociedad se extendió rápidamente en París y en otras ciudades de Francia, y en 1818 Philippine Duchesne se embarcó hacia Luisiana. Siguieron otras fundaciones en Saboya y en el Piamonte. La vida de Sofía se llenó de ocupaciones, y con frecuencia estaba agotada debido a la enfermedad y al cansancio. En 1823 su salud se vino abajo debido a la presión del trabajo excesivo, y durante un tiempo estuvo en peligro de muerte. Cuando se recuperó lo suficiente, Sofía viajó al sur de Francia para su convalecencia y allí, a través de su amiga Louise de Limminghe, conoció a un sacerdote, Joseph-Marie Favre (1791-1838)⁶⁴. Como Sofía, Joseph-Marie Favre había padecido la influencia del jansenismo, y como ella luchó contra los escrúpulos desde su adolescencia, junto con un sentimiento de pecado y de indignidad para recibir la comunión. Sus escrúpulos fueron desapareciendo cuando entró en el seminario para prepararse al sacerdocio. Afortunadamente conoció la teología de Alfonso de Liguori, que transformó su imagen de un Dios temible y lejano en un Dios en quien confiar y con quien intimar. Esto le llevó a consoladoras confesiones y a una recepción frecuente de la comunión. Agraciado con esta paz y liberación interior, Favre asumió como su misión en la vida transmitir a otros su experiencia personal. Aunque sus colegas le desafiaban constantemente en Chambéry y fue acusado de herejía, mantuvo enérgicamente su postura de palabra y por escrito⁶⁵.

Sofía conoció a Joseph-Marie Favre en un momento crítico de su vida. La seria enfermedad de 1823 indicaba que estaba trabajando más allá de sus fuerzas. Pero Favre estaba convencido de que el exceso de trabajo, por sí solo, no podía haber minado tan drásticamente su salud. Su vida interior y su alma estaban en una profunda crisis y esto también había agotado sus fuerzas. Sugirió que su enfermedad era doble, del cuerpo y del alma, y que ambos estaban estrechamente ligados⁶⁶. En sus cartas a Sofía Barat Favre le llamaba la atención sobre sus interminables luchas contra los escrúpulos, que eran el mayor estorbo para la paz interior y una carga que soportaba desde los años que vivió en París con Luis. Pero sobre todo Favre cuestionaba su estilo de vida. Sus responsabilidades eran complicadas. Estaba desbordada de trabajo asistiendo a reuniones interminables, escribiendo cartas y viajando, todo ello relacionado con las comunidades, los colegios y las nuevas fundaciones. Entendía que a Sofía le movía la necesidad de mantener el contacto personal con los miembros, pero se preguntaba si la rápida expansión de la Sociedad del Sagrado Corazón la dejaba a la vez halagada e incómoda. Vivía en un ambiente muy por encima de su estatus social y de su ambiente familiar; se relacionaba continuamente con miembros de la nobleza, de la Iglesia y del Estado, incluyendo la familia real. Para afrontar todos esos elementos necesitaba encontrar cierta moderación, un camino intermedio, un equilibrio en su vida. No podía

⁶⁴ Joseph-Marie Favre, 1791-1838. Abbé Pont, *Vie de l'Abbé Favre, Fondateur des Missions de Savoie* (Montiers, 1865); François Bouchage, *Le Serviteur de Dieu, Joseph-Marie Favre, Maître et Modèle des Ouvriers Apostoliques, 1791-1838* (París, 1901; *Dictionnaire de Spiritualité, Fascicules CII-CIII* (París, 1992), pp 120-121.

⁶⁵ Bouchage, *Le Serviteur de Dieu*, p. 234. Louise de Limminghe pertenecía a la Sociedad del Sagrado Corazón.

⁶⁶ Joseph-Marie Favre a Louise de Limminghe, Tamié par Conflans, 7 junio 1834; Chambéry, 14 septiembre 1833; Chambéry, 30 septiembre [1833]; Chambéry, 24 noviembre 1834; [np] octubre 1835; Albertville, 22 enero 1836; Conflans, 24 diciembre 1837.

continuar viviendo como lo hacía, su mundo interior estaba convulso y su tarea como superiora general era demasiado caótica. Tenía que resolver este dilema.

Favre le recordó el primer retiro que hizo con él en Chambéry:

Libérese de todo lo que no sea indispensable en el ejercicio de su cargo. Estando unida a Dios hará usted más bien en un cuarto de hora que durante un día con toda la actividad natural con la que usted puede colaborar. El apresuramiento no es el menor de los obstáculos: modérese, y modere su actividad, de modo que esté usted más atenta a Dios que a ese cúmulo de asuntos que, aunque sean necesarios, son menos importantes que su ideal espiritual. Usted se debe a Dios y a sí misma antes que al prójimo, y no puede dar sino lo que tiene. Comulgue todo lo frecuentemente que pueda: su pobre alma lo necesita mucho, lo mejor sería todos los días. ¿Por qué ser dócil le resulta tan difícil?⁶⁷

Este consejo era un desafío enorme para Sofía y luchó para aceptarlo. Parecía imposible vencer sus escrúpulos, la obsesionaban sin cesar. Louise de Limminghe le preguntó a Favre porque Sofía luchaba tanto contra los escrúpulos:

Las penas, escrúpulos e inquietudes de su buena Madre se deben en parte a su temperamento y en parte a la dirección equivocada que ha seguido desde hace mucho tiempo, pero sobre todo al demonio, que no pretende sino hacerle perder un tiempo precioso ocupándose inútilmente de sí misma sin parar de dar vueltas como una ardilla alrededor de su conciencia⁶⁸.

Favre le aseguró a Sofía de que la única manera de avanzar era creer en el poder del Amor para curarla y darle fuerzas:

La confianza y el amor de Dios dilatan el corazón, ensanchan el alma y la hacen capaz de las mayores empresas, mientras que el temor y la desconfianza abaten y entristecen al alma, encogen el corazón, embrutecen el espíritu, arruinan la salud del cuerpo y desordenan el ritmo de vida espiritual. Dios no ha venido a este mundo para ser temido, sino para ser amado. ¿Cómo puede usted desconfiar de un Dios que la ama infinitamente, que desea su salvación y su felicidad? ¿Cómo puede usted desconfiar de su querido y buen amigo Jesús que ha hecho tanto para salvarla, que se ha sacrificado tanto para hacerle participar de su gloria y de sus riquezas?⁶⁹

Mientras Sofía luchaba con sus demonios interiores su trabajo seguía aumentando. Conscientes de que podía hundirse bajo la presión de semejantes tensiones internas y externas, Favre y Louise de Limminghe le propusieron un orden de día que le posibilitara descansar, rezar y trabajar⁷⁰. Pero en 1834 Sofía sintió que su liderazgo la desbordaba, y que no debía seguir siendo superiora general. Le preguntó a Favre cómo podía encontrar el lugar adecuado para ella. Por el contrario, él le sugirió que estaba donde tenía que estar y que para llevar a cabo su tarea tenía que conocerse y aceptarse a sí misma, y encontrar un ritmo de vida equilibrado:

⁶⁷ Joseph-Marie Favre a Sofía Barat, Arith, 15 diciembre 1824; Chambéry, 25 enero 1832.

⁶⁸ Joseph-Marie Favre a Louise de Limminghe, Chambéry, 5 mayo [1830, 1831, 1832]; Chambéry, 1 marzo 1827.

⁶⁹ Joseph-Marie Favre a Sofía Barat, Chambéry, 27 agosto 1832.

⁷⁰ Joseph-Marie Favre a Louise de Limminghe, Chambéry, 27 agosto 1832.

¿Quién podría dudar de ello, puesto que usted ha sido llamada por Dios y por la Sociedad? A usted le toca permanecer donde está y descargarse todo lo que pueda. Deje a un lado como auténticas ilusiones los pensamientos de abandonar el lugar que Dios le ha confiado para seguir el camino del amor propio. No mire más hacia atrás para no correr el riesgo de convertirse en estatua de sal como la mujer de Lot⁷¹.

Esto tocaba el corazón de la vida y del compromiso de Sofía. Favre le preguntó si seguía creyendo en el Amor de Dios, en el amor revelado en el Corazón de Cristo, del que hablaba tan elocuentemente a la Sociedad y que estaba expresado en las Constituciones. ¿Dónde se apoyaba como fundadora y líder?

La invito, la animo a entrar en este camino de amor, de obediencia, de confianza y de santa libertad. No más inquietudes, tristezas, temores voluntarios. Sino alegría, confianza, amor, ánimo en nuestro amable, amado y amante Jesús que le pide desde hace tanto tiempo su corazón y que solo espera el momento en que usted se abandone dulcemente, sencillamente, amorosamente, como un niño pequeño, a su divina y amable dirección, en una confianza enteramente filial, para abrirle y comunicarle los tesoros inefables de su corazón inflamado de amor por usted⁷².

Para Sofía esto significaba una lucha enorme. Favre lo sabía y le pidió a Louise de Limminghe que la apoyara todo lo posible para que pudiera seguir adelante:

Ensanchará usted el corazón de su querida superiora y hará avanzar la gloria del Corazón de Jesús y la prosperidad de su naciente Sociedad. Quisiera, desearía con todo mi corazón ver esa alma actuar con total confianza, con toda sencillez, y sobre todo con total libertad, en los santos caminos de la obediencia, a pesar de sus vanos temores, de sus eternas dudas y de sus puntos de vista confusos. Esta conducta abierta, animosa y sumisa la liberará de ese envoltorio de escrúpulos que la absorben por completo, la distraen de sus obligaciones más importantes y la alejan del amor del Corazón de Jesús y de la perfección religiosa⁷³.

Este combate interior era una encrucijada para Sofía Barat. Estaba deshaciendo un esquema opresor que había comenzado en Joigny cuando tenía siete años y Luis asumió el control de su vida, y que se hizo más profundo en París cuando ella dejó de tener la protección de sus padres. Parecía una tarea imposible liberarse de su inseguridad, su culpabilidad, su ansiedad, su auto censura y su auto castigo. Favre le hizo ver que, en su vida espiritual, estaba contradiciendo el objetivo de la Sociedad del Sagrado Corazón. Una cosa era hablar y escribir sobre una espiritualidad y otra encarnarla personalmente, día tras día. Esa era su tarea, y Sofía debe haberse preguntado si podría resolver sus conflictos interiores. En la que resultó ser su última carta, Favre solo tenía palabras de ánimo, aunque parecía que Sofía no se había movido de su prisión interior:

He sabido, con gran disgusto, que está usted bastante mal de salud. Tómese el descanso, la tranquilidad, los remedios que prescriben [los médicos], déjese tratar como ellos piensan, no como a usted le parece. ¿No necesita usted una salud fuerte y robusta, para llevar a cabo las obligaciones

⁷¹ Joseph-Marie Favre a Sofía Barat, Tamié, par Conflans, 27 junio 1834; Tamié, par Conflans, 12 enero 1834.

⁷² Joseph-Marie Favre a Sofía Barat, Tamié, par Conflans, julio – septiembre 1834.

⁷³ Joseph-Marie Favre a Louise de Limminghe, Chambéry, 24 noviembre 1834.

tan amplias, tan diversas, tan complicadas, tan agotadoras, de las es usted responsable? Por Dios, Madre, dejándose agotar por el exceso de trabajo, la falta de sueño, la mortificación ¿no está usted haciendo languidecer a toda la Sociedad? El demonio se ríe de sus mortificaciones, que se convierten en un obstáculo para el ejercicio de su importante cargo⁷⁴:

Favre siguió esperanzado:

No crea que, al menos que ocurra un milagro de la gracia, su querida Madre abandone de repente esa duradera tendencia al temor y a la penitencia que se ha forjado. Es una costumbre que hay que tratar como una enfermedad crónica, con dulzura, con cuidado y con paciencia. Antes o después la gracia vence todos los obstáculos por grandes que parezcan⁷⁵.

La resolución interior en medio de los acontecimientos externos, 1839-1843

Favre pensaba que con el tiempo “más pronto o más tarde la gracia triunfa sobre todos los obstáculos, por grandes que sean”. Murió en 1838, y al año siguiente, sin ninguna señal de que hubieran acabado sus luchas, Sofía Barat se enfrentó a la etapa más difícil de su liderazgo. La Sociedad necesitaba una reforma radical de sus estructuras adaptada a una comunidad internacional en expansión. Había empezado a planificarla después del Consejo General de 1833 y se proponía adoptar la estructura jesuítica de provincias y provinciales. Había señales inquietantes de que algunas casas de Luisiana y de Roma podían separarse de la Sociedad. En París había serios problemas en la *Rue de Varenne*, donde el arzobispo de París, monseñor de Quelen, había establecido su residencia. Había sido invitado por Eugénie de Gramont al inicio de la Revolución de Julio de 1830, y solo después informó a Sofía. Sofía consideró que la invitación era inadecuada y cada vez más un motivo de escándalo. El tiempo demostró que tenía razón. Al acercarse el verano de 1839, unos meses antes de cumplir sesenta años, las cartas de Sofía dejan entrever un matiz de cansancio y agotamiento.

Sin embargo, la seguridad que tenía Favre de que Sofía acabaría venciendo sus dudas interiores, sus escrúpulos y sus ansiedades se hizo realidad en unas circunstancias que parecían ser verdaderamente destructivas para ella y para la Sociedad del Sagrado Corazón. Estas circunstancias tenían que ver con asuntos externos a la Sociedad y con temas de gobierno, y no directamente con la espiritualidad. El quinto Consejo General de la Sociedad empezó en Roma en el verano de 1839 y la propuesta de adoptar la estructura jesuítica de provincias y provinciales en la Sociedad fue aceptada sin dificultad por los miembros del Consejo. Sin embargo, hubo dos propuestas que inmediata e inesperadamente causaron discordia. Una consistía en que la superiora general de la Sociedad debería residir en Roma y no en París. La otra, promovida por un grupo pequeño, pero influyente, pretendía que la Sociedad del Sagrado Corazón se incorporara a la Compañía de Jesús. En pocos meses la Sociedad se polarizó, principalmente sobre el tema de la residencia de Sofía en Roma. En París, Eugénie de Gramont dirigía el grupo de presión galicano, apoyada por los arzobispos de París, monseñor de Quelen (1778-1839) y monseñor Denys Affre (1793-1848), por el

⁷⁴ Joseph-Marie Favre a Sofía Barat, Albertville, 14 febrero 1837. Murió en 1838.

⁷⁵ Joseph-Marie Favre a Louise de Limminghe, Conflans, 24 diciembre 1837.

episcopado y el gobierno francés. Todos se oponían firmemente a la residencia de Sofía Barat en Roma. El grupo de presión ultramontano lo dirigían las cuatro consejeras de Sofía (las asistentes generales) y lo apoyaba Jean Rozaven, el jesuita Asistente general para Francia. Estos apoyaban la residencia de Sofía Barat en Roma, el centro de la cristiandad, lo que haría a la Sociedad más internacional y menos dominada por la influencia de Francia, especialmente de París⁷⁶.

Sofía Barat estaba aprisionada entre estas dos opiniones opuestas y ambas la criticaban por ser débil e indecisa. Comentaba irónicamente que en Roma se la consideraba galicana y en París ultramontana. Los jesuitas de París estaban divididos. Joseph Varin primero criticó el traslado a Roma y después lo apoyó. Luis Barat, también jesuita, apoyó la opinión ultramontana. El papa Gregorio XVI no se posicionó respecto a la residencia de Sofía en Roma, pero defendió con fuerza sus derechos frente a las exigencias del arzobispo de París, Denys Affre⁷⁷. El momento más crítico tuvo lugar cuando el gobierno francés amenazó con cerrar las cuarenta y tres casas que la Sociedad tenía en Francia si Sofía Barat se trasladaba a Roma. Desde su punto de vista este cambio quebrantaba los estatutos otorgados a la Sociedad del Sagrado Corazón en 1827 por Carlos X, que declaraban que la superiora general residía en París. El arzobispo Affre y Jean-Baptiste Teste (1780-1852), Ministro de Religión y Cultura, unieron sus fuerzas y presionaron a Sofía para que accediera a sus peticiones. A medida que la crisis crecía, el buen nombre y la integridad de Sofía fueron cuestionados públicamente en la Sociedad, en la Iglesia y en la sociedad civil. Ella soportó una constante humillación pública y una pérdida de reputación, y también las dudas que se expresaban en público sobre su manera de pensar y su liderazgo. Algunos empezaron a pensar en su sucesora.

Durante su retiro en Roma, en el invierno de 1839, Sofía reflexionó sobre su vida y anotó sus pensamientos en un pequeño diario. Los escribió antes de que la tempestad se abatiera sobre ella y pensó en retirarse y en la muerte:

Notas después de mis resoluciones:

1. Pido insistentemente al Corazón Sagrado de Jesús, por intercesión de Nuestra Señora de los Siete Dolores, obtener la gracia de confesarme antes de mi última hora.
 2. Pasar los últimos años de mi vida, si Dios me los concede, bajo la obediencia y en la vida oculta.
 3. Recibir como un don de la misericordia de Dios el modo de oración que yo tenía antes, y que he perdido por mis constantes infidelidades.
 4. Obtener también, siempre por intercesión de nuestra Madre Adolorata la gracia y la fidelidad de tener siempre presentes los sufrimientos y la muerte de Jesucristo, con un sentimiento de dolor y de amor por mis pecados y los de las nuestras [de la Sociedad].
- En esto incluyo también a todos los pecadores del mundo.

⁷⁶ Para conocer los detalles de esta crisis de la Sociedad del Sagrado Corazón, ver Kilroy, *Magdalena Sofía Barat*, cap. 15-20

⁷⁷ El arzobispo Affre afirmaba que él era el superior de la Sociedad del Sagrado Corazón, y que por derecho debía ostentar el puesto oficial de cardenal protector, que entonces tenía el cardenal Pedicini en Roma. Los documentos manuscritos muestran que Césaire Mathieu, Antonio Garibaldi, Gregorio XVI, Luigi Lambruschini y algunos obispos franceses rechazaban las reclamaciones de Affre y estaban escandalizados por su descortesía con Sofía Barat. Admiraban su firme rechazo a ceder a sus exigencias. Antes de morir, en 1848, Affre se disculpó con Sofía Barat y le pidió perdón.

Oración

Oh Jesús, mi luz, mi amor y mi vida... Escucha esta oración ardiente de mi alma. Concédeme que muera perfectamente a mí misma para que solo Tú vivas en mí. Que guarde un silencio interior tan profundo como el de los muertos, para que tú hables a mi corazón. Que yo permanezca en descanso para que Tú puedas hacer en mí todo lo que quieras. Amén⁷⁸.

Durante los años siguientes estas resoluciones, hechas en privado, se manifestarían y serían probadas en público. Dolorosamente y despacio, desde el invierno de 1839 y durante muchos meses, hasta la primavera de 1843, Sofía Barat gestionó su camino en medio de un embrollo de problemas. A la vez que intentaba mantener una pizca de continuidad y de estabilidad en la Sociedad diseñó cuidadosamente un camino para evitar polarizaciones. No podía debatir con los miembros de la Sociedad porque no podía convocar otro Consejo General ni en Francia ni en Roma. En agosto de 1842 Sofía escribió a un antiguo amigo, Césaire Mathieu (1796-1875), arzobispo de Besançon. Le resumía los problemas y la necesidad urgente de superar el punto muerto y llegar a un acuerdo. Césaire Mathieu conocía bien la crisis y accedió a ayudar. Surgió un pequeño grupo de trabajo –Sofía Barat, Césaire Mathieu y Antonio Garibaldi, el nuncio del papa en París (ya inmerso en una controversia con monseñor Affre⁷⁹). Establecieron un enlace con el Secretario de Estado del papa, Luigi Lambruschini (1776-1854), que antes había sido nuncio en París.

En el invierno de 1842 Sofía Barat y Césaire Mathieu diseñaron una estrategia para llegar a un acuerdo con la ayuda diplomática del nuncio, Antonio Garibaldi, y que se divulgó entre episcopado francés. Entonces Césaire Mathieu viajó a Roma en febrero de 1843, oficialmente en visita *ad limina*, pero en realidad para presentar esa estrategia al papa. En marzo de 1843 Gregorio XVI nombró una comisión de cardenales que aceptaron la propuesta de abolir las decisiones adoptadas por la Sociedad del Sagrado Corazón en 1839 hasta que el próximo Consejo General pudiera celebrarse. Césaire Mathieu, siguiendo la petición de Sofía Barat, solicitó que se hiciera una excepción con la creación de provincias y provinciales en la Sociedad. Con gran disgusto suyo esta petición fue rechazada. Sin embargo en la primavera de 1843 se restableció en la Sociedad cierta estabilidad. Solo entonces pudo Sofía Barat captar la dimensión de lo que le había ocurrido desde 1839.

Seguimiento radical de Cristo

Sofía ya conocía los efectos que el jansenismo había tenido en su vida, pero los acontecimientos de 1839 a 1843 le proporcionaron otro nivel de conocimiento propio. Sabía que su reputación y su buen nombre se habían visto dañados y aceptó que ella había tenido alguna culpa. Había mostrado falta de criterio al no comunicar abiertamente sus planes para la Sociedad desde

⁷⁸ "From the retreat of 1839. Renewed in retreat of 1852 and 1855" (GA, Rome, C-I, A, I-f, Box XVII, bis). La oración se basa en un texto del jesuita del siglo XVII Jacques Nouet (1605-1680), con adiciones de Sofía. Cahier, Vie de la ... Mère Madeleine Sophie Barat, vol II, pp. 394-395. Antes del Consejo de 1839 Sofía presentía su muerte. Sofía Barat a Emilie Giraud, Roma, 16 mayo 1839. También a Henriette Ducis, París, 18 marzo 1844.

⁷⁹ Cartas de Magdalena Sofía Barat y Césaire Mathieu (GA, Roma); Dossier Dames du Sacré Coeur, Boites 2476, 2477 (Archivos del Arzobispado de Besançon); Paul Poupard, *Correspondence Inédite entre Mgr Antonio Garibaldi, Internonce à Paris et Mgr Césaire Mathieu Archevêque de Besançon. Contribution à l'Histoire de l'Administration Eclésiastique sous la Monarchie de Juillet* (Roma, 1961).

1833, y por ello su liderazgo se había debilitado. También reconoció que su libertad para actuar como líder había sido mermada durante algún tiempo debido a la situación en la *Rue de Varenne* en París, no solo por la presencia del arzobispo de París, sino también por su amistad con Eugénie de Gramont. Sin embargo, algunas situaciones y problemas de la Sociedad no eran culpa suya y Sofía reconoció que en algunos casos no había podido resolverlos. Sabía también que el clasismo influía no solo en la Sociedad sino también en la Iglesia y en los ambientes sociales de París y Roma. Algunos se dirigían a ella por entonces como Madame Barat, ya fuera en un esfuerzo por promocionarla socialmente o para satisfacerla. Estas experiencias de humillación iban parejas con la inseguridad personal que inundaba la consciencia de Sofía Barat mientras recorría este itinerario. La experiencia era devastadora e hizo temblar radicalmente el suelo de su ser. La arrojó a una situación nueva y distinta.

Su correspondencia con Césaire Mathieu, casi a diario, especialmente entre noviembre de 1842 y agosto de 1843, muestra a Sofía Barat luchando por resolver lo que estaba ocurriendo en su interior:

Permítame participar en su cruz y experimentar un poco su peso. Esa fue la felicidad de Simón de Cirene, tener algo que sufrir ayudando a nuestro Maestro divino en su camino al Calvario. No puedo dejar de esperar el bien de su congregación. La tormenta actual nos muestra lo que significa el éxito y el de la Sociedad compromete su existencia; pero me parece que la Providencia le da una lección de humildad. Por eso hay que tomar la cruz y llevarla con gran calma, con gran dulzura, con un religioso silencio y una perfecta confianza⁸⁰.

Todos los aspectos de la vida de Sofía estaban siendo examinados. Se preguntaba una y otra vez cómo y en qué se había equivocado; qué había hecho para traer semejantes calamidades sobre sí misma y sobre la Sociedad:

No tengo casi tiempo para rezar durante el día; tendría que hacerlo por la noche y entonces estoy agotada de cansancio y de sueño. Creo que Dios me castiga por haber abandonado mi primera vocación que era el Carmelo; su cruz, las humillaciones ¿pueden suplir los sufrimientos? Tengo todavía muchas inquietudes por tantas imperfecciones y mezclas de la naturaleza en esta prueba. Rece para que obtenga del Corazón Sagrado de Jesús un perdón misericordioso del que tengo tan gran necesidad⁸¹.

Césaire Mathieu respondió a vuelta de correo, insistiendo a Sofía en que confiara en que, aunque pareciera lo contrario, Dios actuaba en los acontecimientos que se estaban desarrollando. Lo que ella tenía que hacer era cuidarse:

Hay una palabra de la Escritura muy a propósito para consolarla. Dice que la limosna entregada es la oración. Y ¡cómo la cruz que usted lleva no le va a ser una fuente de oración, si en ella Nuestro Señor ha rezado por nosotros! Así pues, no es necesario que usted rece durante el día las oraciones para

⁸⁰ Césaire Mathieu a Sofía Barat, París, 8 octubre 1842.

⁸¹ Sofía Barat a Césaire Mathieu, París, 2 diciembre 1842. Ver también a Joséphine Bigeu, París, 9 mayo 1826; a Louise de Limminghe, Besançon, 16 septiembre 1842; Lyon, 3 octubre 1842; París, 13 enero 1843; a Emma de Bouchaud, París, 18 junio 1853.

las que no tiene tiempo, o que prolongue la vigilia de la noche a pesar de su agotamiento, lo que la pondría en el riesgo de carecer de las fuerzas necesarias durante el día, pero agárrese a la cruz por la resurrección y el amor... y déjele que rece por usted. Este pensamiento tan dulce y tan verdad calmará su corazón⁸².

Pero cada día traía un nuevo problema. De nuevo, Césaire Mathieu le aconsejaba que intentara mantener el equilibrio y poner cada cosa en su sitio:

Cuanto más se complican las cosas de fuera, tanto más hay que actuar con sencillez. Reciba la información que le envíen sin permitir que llegue a lo hondo de su corazón⁸³.

El mayor desafío para Sofía Barat tuvo lugar en marzo de 1843, cuando afrontaba la tarea de iniciar un proceso de reconciliación al interior de la Sociedad del Sagrado Corazón, especialmente con quienes se le habían opuesto desde 1839. Césaire Mathieu había insistido varias veces en que ella debía tomar la iniciativa⁸⁴. Sin embargo cuando llegó el momento Sofía se resistía:

Si pudiera darle los detalles de sus modos de obrar, creo que me aconsejaría que guardara por lo menos un poco de dignidad. Haber desconfiado de mi fe, de mi fidelidad a la Santa Sede, haber insinuado esto mismo a otras personas, y esto, sin haberme pedido una palabra de explicación, me parece, monseñor, que anticiparme, disculparme ante ellas, haciendo actos de fe, tendría algunos inconvenientes. Aprovecharía ciertamente de todas las ocasiones que tuviera para demostrarles bondad, indulgencia, incluso olvido del pasado, pero anticiparme, pienso que no⁸⁵.

Los sentimientos de Sofía estaban en carne viva. Desde 1839 se había sentido, en el mejor de los casos, incomprendida, y en el peor, juzgada y rechazada por muchas de sus compañeras. Había pagado un gran precio como superiora general y la sugerencia de Césaire Mathieu de que se humillara aún más le resultaba intolerable.

Pero Césaire Mathieu respondió rápidamente para explicarlo:

En un asunto tan importante como el suyo, en el que hay que extremar la prudencia humana, está claro que usted debe actuar de la manera más elegante posible, lo que parecería una locura a los ojos humanos, pero que es sabio a los ojos de Dios. La tarea más difícil que usted tiene por delante consiste en reconciliar las mentes y los corazones, que se han alejado tanto unos de otros. Para conseguirlo tiene usted que hacer dos cosas, una que le concierne a usted, la otra tiene que ver con el gobierno de la Sociedad.

En lo que le concierne a usted, se trata de ser tanto más amable, más humilde, más caritativa, más paciente cuanto menos lo son las demás. No conseguirá nada por la fuerza, y mucho siendo amable. Esto es lo que yo quería decir respecto a las cartas que le aconsejé que escribiera. Pero no era mi intención que usted se disculpara. Se trata solamente de que les hable educada y amablemente,

⁸² Césaire Mathieu a Sofía Barat, Besançon, 6 diciembre 1842. Para ver comentario posterior, Sofía Barat a Joséphine Thomson, París, 15 febrero 1852.

⁸³ Césaire Mathieu a Sofía Barat, Besançon, 21 diciembre 1842.

⁸⁴ Césaire Mathieu sabía qué difícil iba a ser para Sofía hacer esto. Césaire Mathieu a B. U. du Trouser d'Héricourt (obispo de Autun), Roma, 2 marzo 1843; Florence, 12 marzo 1843; Besançon, 10 abril 1843 (Archives de l'Archevêché de Besançon, Boite 2476).

⁸⁵ Sofía Barat a Césaire Mathieu, [París, 15 febrero 1843].

como si no tuviera usted nada contra ellas ¿No comprende usted que si tiene que acercarse a ellas tiene que hacerlo por Jesucristo, que es siempre el primero que nos ama a pesar de nuestras faltas? En cuanto al otro tema, que concierne al gobierno de la Sociedad, además de ser amable y benévola con las demás, debe usted actuar con firmeza y con autoridad, en toda la extensión de la palabra. Para lograrlo no debe usted comprometer su libertad ni su afecto con nadie. Debe usted abrir sus brazos a todas en el amor de Jesucristo, y nada más⁸⁶.

Esta invitación llegó al corazón de la vida y del liderazgo de Sofía. Era la fundadora y el líder de la Sociedad del Sagrado Corazón. Había dirigido la Sociedad en los primeros años y asegurado que en 1815 su finalidad estuviera expresada en las Constituciones. Había estado al frente de la rápida expansión de la Sociedad y después de 1833 planificaba su consolidación y una reforma estructural. Durante todos esos años su vida interior había estado alterada, luchando por alcanzar la paz interior y la confianza, y sobre todo verse libre del tormento de los escrúpulos. Joseph-Marie Favre la había acompañado en esta noche oscura, invitándola repetidamente a confiar en el amor del Corazón de Jesús, a permitir que ese amor llenara su corazón. Entonces gobernaría verdaderamente a la Sociedad del Sagrado Corazón según el impulso que ella había iniciado y que estaba llamada a encarnar en su vida.

Ahora, en febrero de 1843, Sofía se encontraba en una encrucijada, al rechazar la invitación a dar el paso y perdonar a sus cuatro asistentes generales. En este momento podía perderse en la amargura y en el fariseísmo, o cruzar el abismo, salir de sí misma, de su orgullo, su herida y su enfado y tomar la iniciativa con sus compañeras. Las palabras de Césaire Mathieu “se trata solo de que les hable educada y amablemente, como si no tuviera usted nada contra ellas”, le dieron a Sofía el valor para actuar de una manera que hubiera parecido casi imposible de imaginar. Cogió la pluma y escribió a cada una de las asistentes generales, invitándolas a reunirse con ella, si querían, y trabajar juntas para restablecer la armonía en la Sociedad.

Esta decisión era el acto de confianza que Sofía Barat había estado intentando hacer durante mucho tiempo. Era el fruto de sus años de lucha interior para aceptar el amor de Dios revelado en el Corazón de Jesucristo. En Sofía Barat esta decisión de actuar buscaba la vida de la Sociedad. Al dar el paso “como si no tuviera nada contra ellas”, Sofía iniciaba otra etapa de su itinerario interior, que verdaderamente la transformó y liberó interiormente. Alguien ha comparado la vida de Sofía durante estos años con la de San Francisco de Asís. Aunque ella no llevara exteriormente las llagas de Cristo, comprendió en marzo de 1843 que durante el resto de su vida gobernaría la Sociedad desde ese lugar del corazón que había sido traspasado y herido. Con su gesto de perdón se liberó a sí misma y liberó a la Sociedad, y por el hecho de hacerlo asumió su liderazgo de una manera nueva. Habiendo perdido su reputación y su buen nombre, y aceptado sus errores en la creación de la crisis, encontró interiormente un nuevo espacio en el que las antiguas sombras y dudas no tenían lugar. Había tomado el camino del amor humilde y se había acercado a todas.

⁸⁶ Césaire Mathieu a Sofía Barat, Roma, 17 febrero 1843. También Roma, 2 febrero 1843; Roma, 8 febrero 1843; Toulon, 26 marzo 1843.

Avanzó con una percepción más profunda de sí misma y de su tarea, e interiormente más libre de lo que nunca había sido. Césaire Mathieu continuó apoyándola en su búsqueda del equilibrio entre afirmar su autoridad y evitar que las personas o los grupos se sintieran aplastados o derrotados⁸⁷. Desde la primavera de 1843 emprendió la tarea de restaurar la unión y la paz en la Sociedad, re-estableciendo, en la medida de lo posible, las relaciones fracturadas durante la crisis. Lo hizo dignamente, sin adulación ni obsequiosidad, valorando donde se situaba cada una respecto a ella. En el verano de 1846 trasladó su residencia de Conflans (en las afueras de París) a la *Rue de Varenne*, lo que indicaba la reivindicación de su autoridad como superiora general. La reconciliación más delicada de todas era con Louise de Limminghe, su antigua amiga desde tiempos de Joseph-Marie Favre. Cuando recuperaron la correspondencia solo el lenguaje y el recuerdo de aquellos tiempos en Chambéry con Joseph-Marie Favre parecían tender un puente entre sus diferencias.

Cuando Sofía Barat convocó el siguiente Consejo General en 1851 había restablecido el gobierno regular en la Sociedad, y las divisiones del pasado se estaban suavizando. Su carta a la Sociedad en diciembre de aquel año muestra que había recuperado su liderazgo⁸⁸. Pocas personas de la Sociedad, si es que alguna, habrían conocido la dimensión del camino interior que Sofía había recorrido en aquellos años. Pero habrían visto los resultados de su haberse liberado de viejas trabas y de los apegos interiores que la habían atado y constreñido. A lo largo de los años de la crisis había transformado su imagen de un Dios jansenista y llegado por fin a una presencia tierna y amante en su interior. Los años de ánimo de Joseph-Marie Favre la habían preparado para los años de aislamiento y rechazo, y habían dado fruto, por dentro y por fuera. Ahora Sofía podía vivir sola, consigo misma, con Dios y con los frutos de su vida, a la vez dulces y amargos. Había encontrado un camino espiritual que era liberador y alegre, aunque a veces no fuera fácil vivirlo con coherencia. Por supuesto, podía volver a caer en sus antiguas imágenes, especialmente en momentos de dificultad y depresión. La diferencia estaba en que ahora sabía qué hacer, cómo caminar de nuevo hacia la luz. Con setenta y dos años sentía que estaba en su sitio, haciendo lo que tenía que hacer en la Sociedad del Sagrado Corazón:

¡Qué vida la nuestra, hija mía, cuando en nuestra juventud creíamos que nos enterraríamos en el Carmelo! Los caminos de Dios en las almas son impenetrables, yo lo lamentaría siempre si no tuviera la certeza de que Dios lo ha querido así; pero sería necesario unir por lo menos la soledad al trabajo, y oponer a este torbellino un hueco profundo donde el alma pudiera refugiarse lo más a menudo posible. Eso debería ser para nosotras, hija mía, ese agujero de la piedra, el Corazón de Jesús⁸⁹.

La orientación de Sofía en la Sociedad, 1843-1865

La orientación espiritual de Sofía Barat se hizo aún más exigente a medida que se fue haciendo mayor. Las líneas generales de su enseñanza siguieron siendo las mismas. Continuaba insistiendo en el conocimiento de sí misma y en la reflexión, en la entrega (generosidad) que llevaría a la transformación en Cristo y que desemboca en la entrega de una misma en la

⁸⁷ Césaire Mathieu a Sofía Barat, Florence, 10 marzo 1843.

⁸⁸ Cartas circulares, Vol I, La Ferrandière, 13 diciembre 1851.

⁸⁹ Sofía Barat a Emma de Bouchaud, París, 18 junio 1853.

comunidad y en el cumplimiento de las tareas. Estaba convencida de que si este proceso empezaba en el tiempo del noviciado y durante los años de preparación a los votos perpetuos, y continuaba a lo largo de la vida, la tarea espiritual de la Sociedad del Sagrado Corazón estaría asegurada. Pero después de 1839 la enseñanza espiritual de Sofía Barat tenía un matiz nuevo, o una nueva insistencia en la humildad, consecuencia directa de su propio itinerario⁹⁰. Insistía en la humildad como base del crecimiento espiritual. Con ella como fundamento de la vida, el amor transformaría a cada una a semejanza de Cristo. Quienes vivían con ella en París, especialmente después de 1846, notaron en Sofía Barat una mayor soltura, más alegría, una risa más espontánea. Gran parte de su nerviosismo y de su ansiedad había desaparecido. Incluso en los momentos difíciles, su ironía no la abandonaba. Durante el invierno romano de 1839, cuando su vida se estaba convirtiendo en un caos, Sofía escribió a una amiga:

Una causa de beatificación, incluso de canonización, está pendiente en este momento en la Sagrada Congregación. Es una joven carmelita de Florencia, muerta en olor de santidad a los veintitrés años. Se ha detenido por una palabra de su confesor, de la que se sirve el abogado del diablo para poner trabas. Sus hermanas, conmovidas por su virtud, o asombradas quizá, preguntaron un día a ese confesor: "Padre ¿qué piensa de esta persona? ¿No es muy santa?". "Muy santa", contestó, "es tan impertinente como las otras", impertinente en el modo de hablar de ese tiempo quería decir viva, alegre... pues los santos conservan su naturaleza, pero la santifican; y se sirven de ella para practicar la virtud. Espero que esta sea la respuesta que le den a ese abogado; demostraría que ese carácter vivo, sensible, fue, para esta joven santa, la fuente de su santificación⁹¹.

Sofía cayó en la cuenta con alivio que la carmelita del siglo XVII conservaba su naturaleza humana. A lo largo de los años Sofía se había enfrentado a la suya propia y hecho las paces consigo misma. Después de 1850 viajó menos y concentró sus energías en el gobierno de la Sociedad desde su despacho en París. Su correspondencia aumentó mucho pues Sofía mantenía el contacto con las comunidades de distintos lugares del mundo. Sus cartas siguen siendo honradas y francas, a veces con un tono severo, intentando siempre decir la verdad. Durante el proceso de su canonización (1779-1925) varios abogados del diablo se sorprendieron ante semejante rotundidad en su correspondencia y cuestionaron si Sofía debía ser canonizada, algo que a ella no le hubiera preocupado lo más mínimo. En lo que a ella le correspondía, su tarea consistía en ofrecer un liderazgo y una orientación espiritual a aquellas que llevarían adelante la Sociedad en el futuro.

Cuanto mayor se hacía, mayor era su prisa. El tiempo pasaba y tenía mucho que hacer. El 18 de mayo de 1859 Sofía escribió a Henriette Granon:

Se hace tarde para nosotras y el sol de nuestra vida está más que declinando; imitemos a este astro bienhechor; cuando se esconde tras el horizonte a punto de desaparecer, sus luces parecen reanimarse y desplegar un brillo más vivo y más ardiente; que sea así para nosotras⁹².

⁹⁰ Sofía Barat a Elizabeth Giraud, París, 30 enero 1857. También a Adèle Gérard, París, 14 de enero 1861; a Clémence de la Roulière, París, 20 octubre 1862.

⁹¹ Sofía Barat a Adelaide de Rozeville, Roma, 23 noviembre 1839.

⁹² Sofía Barat a Henriette Granon, 18 mayo 1859. También a Rosalie Debrosse, París, 10 julio 1847; París, 25 mayo 1852; a Juliette Desoudin, París, 25 septiembre 1863.

Pocos años después Sofía cruzaría el umbral de la muerte. A lo largo de su vida, iniciada en Joigny en 1779 y consumada en París en 1865, Sofía había recorrido un profundo camino interior que abarcaba todos los aspectos de su biografía. A partir de la clarividencia conseguida en este camino poco a poco fue encarnando la espiritualidad del Corazón de Cristo y trasmitiéndola a los miembros de la comunidad que había fundado en 1800.